

CANASTA DE CRIANZA SU COSTO ECONÓMICO EN CHILE

INFORME FINAL





CANASTA DE CRIANZA SU COSTO ECONÓMICO EN CHILE

I N F O R M E F I N A L



unicef 
para cada infancia

CANASTA DE CRIANZA: SU COSTO ECONÓMICO EN CHILE

INFORME FINAL

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF
Ministerio de la Mujer y Equidad de Género

CONTRAPARTE TÉCNICA DE UNICEF

Jorge Paz, consultor y responsable técnico del estudio
Amanda Telias, oficial de Políticas Sociales

CONTRAPARTE TÉCNICA DEL MINISTERIO DE LA MUJER Y EQUIDAD DE GÉNERO

Lylían Mires, jefa División de Estudios y Capacitación
Militza Meneses, profesional División de Estudios y Capacitación en
Género

MESA TÉCNICA

Instituto Nacional de Estadísticas
Ministerio de Economía, Fomento y Turismo
Subsecretaría de la Niñez, Ministerio de Desarrollo Social y Familia

EDICIÓN

Francisca Torres

DISEÑO

Hernán Moya

La Oficina de UNICEF Chile, en colaboración con el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, encargó este estudio al consultor Jorge Paz, que se enmarca en el apoyo técnico del área de Políticas Sociales comprometido en el Programa de Cooperación entre UNICEF y el Gobierno de Chile 2023-2026. La investigación se llevó a cabo entre agosto de 2024 y abril de 2025.

Santiago, septiembre de 2025

ISBN: 978-92-806-5693-0

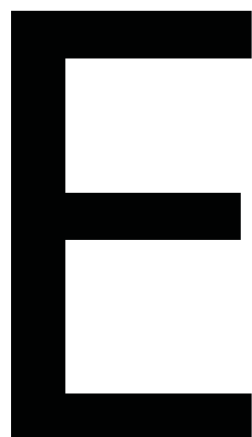
TABLA DE CONTENIDO

	Introducción	7
1	La canasta de crianza: Componentes y método	9
	1.1 La importancia de conocer los costos de la crianza	10
	1.2 Los dos pilares del costo de la crianza	11
	1.3 Los costos directos de la crianza	12
	1.4 Los costos en términos de tiempo	17
	1.5 Los métodos propuestos en este estudio	22
2	Estimación del costo directo	27
	2.1 Método adoptado y datos usados	28
	2.2 Resultados	31
3	Estimación del costo en tiempo	39
	3.1 Datos y estrategia metodológica	40
	3.2 Resultados	41
4	Resultados considerando ambos componentes: Costos directos y costo en tiempo	49
	4.1 Paso 1: Estimación de los costos directos	50
	4.2 Paso 2: Estimación del costo en tiempo	53
	4.3 Paso 3: Integración de componentes	55
	Conclusiones	58
	Apéndice	60
	Referencias	75

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

CBA:	Canasta Básica Alimentaria
CASEN:	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional
COU del SCN:	Cuenta de Organización del Uso – Sistema de Cuentas Nacionales
ECE:	Encuesta de Condiciones de Educación (Costa Rica)
ECH:	Encuesta Continua de Hogares (Uruguay)
EHPM:	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (El Salvador)
ENE:	Encuesta Nacional de Empleo (Chile, México)
ENEI:	Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (Guatemala)
ENOE:	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (México)
ENUT:	Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo
EPF:	Encuesta de Presupuestos Familiares
EPH-TU:	Encuesta Permanente de Hogares – Trabajo y Uso del Tiempo (Argentina)
ESI:	Encuesta Suplementaria de Ingresos
GEIH:	Gran Encuesta Integrada de Hogares (Colombia)
INE:	Instituto Nacional de Estadísticas
MDSF:	Ministerio de Desarrollo Social y Familia
MUT:	Módulo de uso del tiempo
ODS:	Objetivos de Desarrollo Sostenibles
PRH:	Persona de referencia del hogar
TFSCN:	Trabajo fuera del Sistema de Cuentas Nacionales
TNRH:	Trabajo no remunerado del hogar
UNEDS:	Unidad Nacional de Estadísticas de Ecuador

INTRODUCCIÓN



El conocimiento del costo económico de la crianza de niñas, niños y adolescentes se ha convertido en un tema central para el diseño de políticas públicas eficaces y equitativas, especialmente en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ods) de la Agenda 2030. [Este informe se enfoca en la estimación de los costos asociados a la crianza en Chile, tomando en cuenta tanto los costos directos en bienes y servicios como los costos indirectos vinculados al tiempo dedicado al cuidado no remunerado.](#)

Los costos directos abarcan aspectos como la alimentación, la educación, la salud y otros bienes y servicios necesarios para garantizar un desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes. Por otro lado, los costos en tiempo buscan visibilizar la carga no remunerada que recae, en su mayoría, sobre las mujeres, lo que afecta sus condiciones materiales de vida y sus oportunidades laborales. Este enfoque permite considerar no solo las necesidades materiales, sino también las desigualdades de género y las implicaciones sociales de la distribución del trabajo de cuidado.

El presente informe parte de una revisión de la literatura internacional y de experiencias previas en América Latina, complementadas con datos específicos de la Encuesta de Presupuestos Familiares —IX EPF, 2021-2022— (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2023) y la II Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, ENUT 2023 (INE, 2025). Se han adoptado dos enfoques metodológicos principales: el cálculo del gasto marginal necesario para mantener el nivel de vida que el hogar tenía antes de la incorporación de niños, niñas y adolescentes y la valorización del tiempo no remunerado basado en encuestas de uso del tiempo y modelos de regresión.

[El análisis no solo busca cuantificar los costos de crianza, sino también proporcionar información para la formulación de políticas públicas orientadas a la equidad.](#) Concretamente, este trabajo contribuye a visibilizar las brechas de desigualdad entre hogares con y sin niños, niñas y adolescentes, resaltando la importancia de las economías de escala y de la inversión social en la crianza como un bien público. Asimismo, el documento subraya la necesidad de adoptar enfoques integrales que combinen la dimensión monetaria con la de tiempo, con el fin de ofrecer un panorama completo del impacto de la crianza en el bienestar de las familias chilenas.

Los resultados presentados se relacionan con algunos de los ODS de la Agenda 2030, destacándose el ODS-1 (fin de la pobreza), el ODS-5 (igualdad de género) y el ODS-10 (reducción de las desigualdades). En lo que respecta al ODS-1, la estimación del costo de crianza permite identificar umbrales de pobreza que reflejan mejor las necesidades de los hogares con niños, niñas y adolescentes. Por su parte, la valorización del trabajo no remunerado del hogar (TNRH) visibiliza la carga desproporcionada que recae sobre las mujeres, promoviendo la adopción de políticas de corresponsabilidad en el cuidado (ODS-5). Finalmente, el estudio destaca cómo los costos de crianza afectan desigualmente a los hogares, sugiriendo medidas para el diseño de políticas públicas orientadas a la reducción de esas desigualdades (ODS-10).

Este informe se ensambla con el Plan Estratégico de UNICEF 2022-2025, que prioriza la reducción de la pobreza infantil y la promoción de sistemas de protección social sensibles a las infancias; también con las acciones que propendan a reducir las barreras estructurales para las niñas y mujeres, y con la inversión en la primera infancia como motor de desarrollo sostenible.

El documento está organizado en cuatro capítulos. El capítulo 1 se ocupa de presentar el problema y contextualizarlo a la luz de los antecedentes internacionales y nacionales sobre el tema. En el capítulo 2 se desarrolla la metodología para el cálculo del costo directo de la crianza; por costo directo se entiende el gasto en bienes y servicios (alimentación, recreación, educación, salud, etc.), que deben realizar las personas adultas, destinado a niños, niñas y adolescentes. Por su parte, el capítulo 3 se focaliza en estimar el tiempo dedicado por las personas adultas de un hogar a la crianza de niños, niñas y adolescentes y a valorizar ese gasto de tiempo a fin de expresarlo en una unidad que permita agregarlo al costo directo obtenido en el capítulo anterior. Por último, el capítulo 4 presenta un “paso a paso” para el cálculo de la canasta de crianza o costo económico total de la crianza de niños, niñas y adolescentes. El informe se cierra mencionando algunas conclusiones que se desprenden del estudio.



LA CANASTA DE CRIANZA: COMPONENTES Y MÉTODO

Este capítulo ofrece un marco conceptual y metodológico para estimar el costo económico de criar niños, niñas y adolescentes en Chile, abarcando tanto los gastos directos como el tiempo que las familias dedican al TNRH asociado al cuidado.

El capítulo se estructura en cinco secciones. En primer lugar, se argumenta la relevancia de estimar los costos de crianza y se presentan los dos pilares que los componen: el costo monetario directo y el costo en tiempo. Posteriormente, se revisa la evidencia nacional e internacional disponible sobre ambos componentes, destacando las principales metodologías utilizadas y las lecciones aprendidas. Finalmente, se explican en detalle los métodos propuestos para esta estimación en el contexto chileno.

1.1

La importancia de conocer los costos de la crianza

Estimar el costo económico de la crianza de niños, niñas y adolescentes (NNA) es crucial tanto para el diseño y evaluación de políticas públicas dirigidas a la infancia, como para comprender dinámicas sociales y económicas que afectan a las familias. En el marco que da origen a este documento, el foco se centra especialmente en las motivaciones vinculadas a las políticas públicas orientadas a la infancia y la adolescencia, muchas de las cuales están explícitamente contempladas en los ods de la Agenda 2030. Contar con esta información permite mejorar la efectividad de los programas existentes y orientar nuevas acciones que garanticen el ejercicio de los derechos de niños, niñas y adolescentes, conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño (Naciones Unidas, 1989). Además, constituye una herramienta que puede contribuir a la evaluación del impacto de todo tipo de políticas en el logro de la igualdad de género (ods-5 y ods-10), la determinación de los umbrales de pobreza (ods-1 y ods-2) y el logro de la sostenibilidad económica y social.

Estos usos posibles que surgen de conocer el costo económico total (directo e indirecto) de la crianza también fueron mencionados en documentos académicos (Folbre, 2001; Folbre y Nelson, 2000) que subrayan la importancia de valorizar dicho costo. Esta valorización permite, por ejemplo, estimar el monto de ayudas a familias vulnerables con niños, niñas y adolescentes a cargo, o diseñar programas de ayuda directa que cubran parte de estos costos, especialmente aquellos ligados a los servicios públicos, como la provisión de educación, salud, cuidado infantil y programas alimentarios gratuitos o subsidiados que reduzcan los gastos directos de las familias, y políticas de conciliación laboral-familiar. También puede aplicarse a estimar el costo de programas, tales como licencias por maternidad o paternidad y/o de guarderías accesibles, que compensen el tiempo dedicado al cuidado (Razavi y Staab, 2010).

Un aspecto relevante es el sesgo de género del tiempo dedicado al cuidado y al trabajo doméstico, Este recae desproporcionadamente en las mujeres y afecta sus oportunidades laborales, educativas y su bienestar (Elson, 2006). Entender el valor económico de este tiempo permite visibilizar el aporte no remunerado de las mujeres a la economía, promover políticas que redistribuyan las responsabilidades de cuidado — como incentivos a la corresponsabilidad o cuota alimentaria—, justificar medidas para reducir la brecha salarial y apoyar el acceso de las mujeres al mercado laboral.

El costo de la crianza es un factor que afecta los niveles de vida de los hogares. Tener una estimación inadecuada de su magnitud puede subestimar la pobreza infantil o los desafíos financieros que enfrentan las familias. Por lo tanto, la inclusión de este costo en la medición de la pobreza es fundamental, pues permite calcular de manera más precisa los ingresos necesarios para garantizar un mejor estándar de vida, e identificar las brechas de desigualdad entre hogares con y sin niños, para visibilizar la carga económica que enfrentan las familias.

Por último, la crianza de NNA no es solo una responsabilidad privada, sino, ante todo, un asunto público (Razavi y Staab, 2010), ya que ellos constituyen la futura fuerza laboral y serán quienes sostendrán las economías y los sistemas de protección social en los próximos años. Valorar el costo económico de la crianza permite entender por qué invertir en ella no solo es una responsabilidad individual, sino también una inversión social de alto retorno (Heckman, 2006). Esta valoración ofrece argumentos sólidos para promover medidas redistributivas que garanticen el bienestar de todas las infancias, especialmente en contextos de alta desigualdad.

Asimismo, ayuda a repensar el rol del Estado y la sociedad frente a lo que Esping-Andersen (2009) denominó la “revolución incompleta”: el desajuste entre la creciente participación femenina en el mercado laboral y la lenta adaptación de las políticas públicas y estructuras sociales para redistribuir las tareas de cuidado. Reconocer este desajuste permite estimar los beneficios y costos de avanzar hacia una transformación que concilie las exigencias del empleo con el derecho de los niños y niñas a ser cuidados en condiciones adecuadas.

1.2

Los dos pilares del costo de la crianza

Para fines conceptuales y empíricos, el costo de la crianza puede ser dividido en dos grandes partes: el costo directo en bienes y servicios (pilar 1), y el costo en tiempo que demanda la crianza (pilar 2). Esto significa que cuidar supone comprometer recursos expresados en bienes y servicios, por un lado, y tiempo, por otro. En este apartado se revisan estudios similares al presente y otros que se centraron en alguno de los dos pilares del costo de la crianza.

El cómputo del costo directo está estrictamente ligado a la búsqueda de escalas de equivalencia del consumo y, en este sentido, el interés por el tema se remonta a los estudios seminales sobre la temática, fechados a fines del siglo XIX (Engel, 1895). Las escalas de equivalencia son números que igualan necesidades de consumo de grupos demográficos específicos y las comparan con un patrón de referencia. En los estudios de pobreza es común usar como persona de referencia el consumo de un hombre adulto que realiza una actividad moderada. Se estima que esta referencia necesita una ingesta de, por ejemplo, 2.000 kilocalorías diarias, mientras que una niña o niño necesita 1.000. En este caso, la escala de equivalencia de una niña o niño es de 0,5.

Durante la segunda mitad del siglo pasado surgieron varias investigaciones orientadas al mismo objetivo, aunque siempre dirigidas al cómputo de las escalas de equivalencia del consumo e íntimamente relacionadas con los cálculos de pobreza.

La idea de incorporar en estos cálculos el tiempo dedicado a las actividades de cuidado y de diversas tareas domésticas asociadas a la crianza, es mucho más reciente. Dado que los detalles de estas tareas no aparecían dentro de las estadísticas laborales, su valor económico, absolutamente indiscutible, permanecía oculto a la cuantificación. Esto cambió cuando comenzaron a realizarse estudios destinados a capturar esta dimensión

oculta de la generación de valor dentro de la sociedad. Recién en 1965 se realizaron las encuestas de uso del tiempo en unos pocos países, como una iniciativa de Alexander Szalai (1966). Estos estudios permitieron cuantificar y valorizar las horas destinadas al cuidado y quehaceres del hogar.

Dado que para el cómputo de la canasta de crianza se incorporarán ambas dimensiones —costo en dinero, usando escalas de equivalencia, y costo en tiempo, valorizando el TNRH—, se revisarán aquí los estudios correspondientes a cada una de ellas, poniendo el foco, siempre que sea posible, en la situación de América Latina.

1.3 Los costos directos de la crianza

A. Los antecedentes clásicos

Como se destacó antes, el primer estudio sobre los presupuestos familiares, cuyo objetivo se centraba en el primer pilar de la canasta de crianza, fue el de Engel (1895). Este autor usó como indicador del bienestar de un hogar la proporción del gasto total que sus miembros destinan a la compra de alimentos. Se postula así que los hogares con proporciones idénticas de gasto en alimentos respecto del gasto total disfrutan de un bienestar económico equivalente, independientemente de su tamaño y composición. La derivación en términos de recomposición de ingresos es clara: el aumento del tamaño del hogar, por el motivo que sea —entre los que se incluye el nacimiento de hijas e hijos—, requiere una compensación monetaria adicional que ubique a la familia en el mismo nivel de bienestar anterior al cambio. En otras palabras, el suplemento deberá ser suficiente para que la familia gaste en alimento proporcionalmente lo mismo que gastaba antes del aumento de su tamaño.

Para conocer ese gasto extra es necesario estimar escalas de equivalencia del consumo. Tales escalas (tanto del trabajo seminal de Engel como otros posteriores) surgen de estimar funciones lineales del tipo: $w_i = \beta_0 + \beta_1 X$, donde w_i es la proporción del gasto total destinada a la finalidad i ; X representa el gasto total; β_0 y β_1 , parámetros a estimar (véase una aplicación en Giovanni y Liberati, 2005). Pero a partir de los trabajos de Working (1943) y Leser (1963) comenzaron a proponerse especificaciones alternativas. De las conocidas como modelos Working-Leser, la más común es la siguiente: $w_i = \beta_0 + \beta_1 \log X$

Debido a algunos problemas propios derivados de los supuestos del método de Engel, Rothbarth (1943) propuso como alternativa el uso del gasto en bienes adultos como un indicador de bienestar. La idea subyacente es que la llegada de un niño o niña al hogar obliga a los miembros adultos a reducir el consumo de bienes “adultos”, orientando el gasto hacia otro tipo de bienes propios de la crianza de los niños. El cálculo de la compensación es similar al de Engel: se determina el monto necesario para llevar la proporción de gasto en bienes adultos en el total de gastos, al nivel previo al cambio.

Tanto el método de Engel como el de Rothbarth se usan para calcular el costo económico de la crianza de NNA. Por su parte, Lanjouw y Ravallion (1995) desarrollaron

un procedimiento basado en el trabajo de Barten (1964) para conocer no solo el costo económico de los niños, sino también las escalas de equivalencia en el consumo dentro del hogar. Esa es la técnica aplicada luego por Deaton y Paxson (1998) a un conjunto de países diferenciados por su nivel de desarrollo relativo. Estos últimos elaboraron un modelo teórico atribuido a Barten (1964), y más tarde introdujeron ajustes por economías de escala.

La fuente primera de economías de escala en el consumo es la existencia de bienes públicos en el hogar, es decir, bienes que pueden ser compartidos por los miembros del hogar sin necesidad de replicar la escala conforme la familia aumenta de tamaño (sin reducir el consumo de los miembros presentes antes del aumento del tamaño del hogar). Un buen ejemplo de tales bienes es la vivienda de alquiler.

Con datos provenientes de siete países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Taiwán, Tailandia, Pakistán y Sudáfrica). Deaton y Paxson (1998) computaron funciones de Engel y encontraron que la evidencia empírica es opuesta a las predicciones del modelo teórico. Manteniendo constante el gasto por miembro, a) el gasto per cápita en alimentos disminuye conforme aumenta el tamaño del hogar, y b) el tamaño del efecto es también contrario a dichas predicciones: más elevado en los EE.UU., Gran Bretaña y Francia, y débil en Tailandia, Pakistán y Sudáfrica. A este hallazgo se le denominó paradoja de Deaton y Paxson.

Gan y Vernon (2003) orientaron su investigación con el fin de resolver esta paradoja. Para ello computaron ecuaciones de Engel con una pequeña variante: usaron como variable a explicar la proporción del gasto en alimentos respecto de la suma de gastos en alimentos y vivienda. En este estudio el gasto en alimentos es considerado el más privado de ambos, y el gasto en vivienda el más público, tratando de adaptar la información empírica al bien privado y público del modelo de Barten (1964). Lasso (2003) aplica las ideas de Gan y Vernon (2003) a datos de Colombia, y encuentra que, ciertamente, la paradoja se resuelve y que los datos son compatibles con la hipótesis teórica de Barten, lo que le otorga pertinencia al método de Engel para estimar las escalas de equivalencia.

B. Países de América Latina

Si bien existen diversos estudios sobre estos temas, son pocos los que se centran específicamente en NNA. Estas investigaciones están más bien orientadas a estimar funciones de demanda para determinados tipos de bienes: alimentos, bienes provistos por empresas públicas, consumo de energía, etc. Por ejemplo, Berges y Casella (2007) obtienen demanda por alimentos para dos grupos de población: pobres y no pobres. Su trabajo proporciona datos muy útiles sobre elasticidades precio, gasto e ingreso para un grupo de importantes alimentos que conforman la canasta básica, y propone un ejercicio de estática comparativa para discutir la pertinencia de las políticas públicas de ayuda orientadas a los más pobres.

Kozak (1989), por su parte, obtiene los parámetros de funciones de Engel para bienes provistos por empresas públicas en Argentina durante la década de 1980: electricidad, teléfono, gas natural y combustible. Los resultados corresponden a elasticidades

ingreso para cada uno de dichos bienes. La fuente de datos fue la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares 1984-85, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y su ámbito de aplicación fue la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Por otro lado, Navajas (2007) explora en su artículo la importancia del ingreso y de otras características del hogar (entre las que figuran el tamaño de la familia) para explicar el consumo familiar de gas natural y líquido. Obtiene las elasticidades precio e ingreso de estos bienes y evalúa las implicaciones de bienestar.

El aporte de Choque et al. (2021) para Bolivia es más específico que los anteriores. Estos autores proponen una metodología que combina enfoques marginales y per cápita, utilizando datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares de Bolivia de los años 2015 y 2016, con el objeto de calcular el costo de manutención de NNA. Los resultados revelan que la manutención infantil mensual varía dependiendo de la ciudad y el tipo de educación pública o privada que reciben NNA. Para estimar la “manutención infantil” [sic], los autores combinan dos enfoques: a) el del costo marginal y b) el del costo per cápita promedio. El primero utiliza el modelo colectivo del consumo para calcular las escalas de equivalencia de consumo, aproximando costos a través de un ingreso que compensaría la reducción del bienestar del hogar por la presencia de niños. Se compara el gasto colectivo en hogares con y sin niños para estimar el gasto en una niña o niño.

Por otra parte, el enfoque del costo per cápita promedio calcula el gasto en niñas y niños considerando aspectos como la edad, el nivel de ingreso del hogar y la residencia. Se enfoca en el gasto exclusivo en el niño, como educación, vestimenta, salud y vivienda. Estos ítems serán usados en el presente estudio. La metodología combina ambos enfoques para ofrecer una estimación más completa de la manutención infantil, aplicando también la legislación sobre asistencia familiar en Bolivia. Esto permite calcular el costo de manutención en términos monetarios y comparar hogares con el mismo nivel de bienestar.¹

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) propuso un método para calcular canastas de consumo, aunque no específicamente orientado a la niñez. Es el método que adoptaron los países de la región para valorizar la Canasta Básica Alimentaria y no alimentaria, y que sirve de base para los cálculos de pobreza. En estos casos, la canasta alimentaria aplica escalas de equivalencia sugeridas por expertos en nutrición, mientras que el costo del componente no alimentario de la línea de pobreza se define a partir del cociente entre el gasto total y el gasto en alimentos observado en la población de referencia. La línea de pobreza se obtiene al multiplicar la línea de pobreza extrema por dicho cociente, denominado habitualmente coeficiente o multiplicador de Orshansky. De esta forma, el costo del componente no alimentario de la línea de pobreza se obtiene como la diferencia entre la línea de pobreza y la línea de pobreza extrema (CEPAL, 2018).

De acuerdo con la práctica habitual, los coeficientes de Orshansky se obtienen usando la misma población de referencia definida para la construcción de la Canasta Básica

1. Hay que aclarar que el bienestar en todos estos estudios sigue la métrica utilitarista y está basado en el enfoque de la utilidad marginal; uno de los posibles enfoques para abordar el problema, pero no el único.

Alimentaria (CBA). En la medida en que el estrato de referencia fue elegido para ser representativo de un estándar de vida de suficiencia, es razonable que tanto la CBA como el componente no alimentario provengan del mismo grupo.

Por último, Kakwani (2010) critica el método anterior y afirma que el uso de distintos estratos de referencia es incoherente con la teoría estándar de la utilidad, ya que ambos componentes de la línea de pobreza reflejarían niveles distintos de bienestar. Por este motivo el autor propone el cálculo de umbrales de pobreza con un método que permite superar las deficiencias que presentan los métodos actuales y tradicionales.

C. Los informes de la Joseph Rowntree Foundation

La Joseph Rowntree Foundation ha estado elaborando informes anuales en los que estiman no solo el costo de crianza sino también las necesidades mínimas de un estándar de vida digno en el Reino Unido. La metodología es la encuesta que se aplica a una muestra representativa de los territorios que conforman dicho país (Padley y Stone, 2023).

El método aplicado por estos autores se basa en el enfoque del Estándar de Ingreso Mínimo (MIS) para calcular presupuestos específicos para diferentes tipos de hogares, incluyendo aquellos con NNA. Este método implica:

- a)** Construir presupuestos para distintas configuraciones familiares, que incluyen adultos en edad laboral sin hijos, hogares con niños y pensionados. Dentro de los hogares con NNA, se consideran diferentes edades: 0-1, 2-4, edad escolar primaria y secundaria.
- b)** Categorizar gastos: Los presupuestos se desglosan en categorías amplias, lo que permite observar los costos asociados a la crianza de los NNA, como alimentación, ropa, educación y cuidado infantil.
- c)** Ajustar por inflación: Los presupuestos se actualizan anualmente, principalmente basándose en cambios de precios reflejados en el índice de precios al consumidor (IPC). En 2023, se utilizaron datos recientes sobre arriendos privados y se recalcularon los costos de combustible doméstico.
- d)** Determinar hogares tipo: Se presentan ejemplos de cuatro tipos de hogares (un adulto soltero, una pareja de pensionados, un padre soltero con dos hijos y una pareja con dos hijos) para ilustrar cómo se calculan los ingresos necesarios para alcanzar un nivel de vida mínimo aceptable.
- e)** Evaluar el impacto de la ayuda económica: Se analiza cómo los pagos de apoyo al costo de vida afectan los ingresos de los hogares, mostrando que, a pesar de estos apoyos, muchas familias aún no alcanzan el MIS.

Este enfoque permite una evaluación detallada de las necesidades económicas de las familias con NNA y proporciona una base para entender las dificultades que estas enfrentan en contextos de inflación y aumento de costos.

Una característica de este tipo de estudios es que usan información proveniente de consultas hechas a través de grupos focales (*focus group*) que discuten y negocian sobre lo que se considera necesario para alcanzar un nivel de vida aceptable. Desde su inicio en 2008, se han realizado más de 160 grupos de discusión que incluyen a personas con diversos antecedentes socioeconómicos y étnicos. Además, también incorporan opiniones de expertos en nutrición y costos que contribuyen a verificar la adecuación nutricional de las canastas de alimentos y a calcular los requisitos de combustible doméstico, asegurando que los presupuestos sean realistas y alcanzables.

D. La situación de Chile

A continuación, se presentan las siguientes consideraciones sugeridas para ser incorporadas en el análisis para el caso de Chile:²

- a) Estimar qué tipo de productos, según su clasificación económica, tiene mayor presencia en los hogares con NNA.
- b) Generar estimaciones de gasto en “grupos de productos” relacionados con el costo de la crianza.
- c) Definir normativamente aquellos “grupos de productos” reportados en la IX EPF (INE, 2023) que se ven impactados por la presencia de NNA en los hogares, ya sea por cantidad de niños u otras desagregaciones socioeconómicas (edad, sexo, etc.) o geográficas (macrozonas).
- d) Calcular el diferencial de gasto que enfrentan hogares con NNA frente a otras tipologías y/o desagregaciones.
- e) La metodología utilizada para la estimación de la CBA mantiene un criterio normativo de 2.000 kilocalorías para seleccionar el estrato de referencia. Este criterio puede ser reajustado para establecer dentro del grupo de referencia a hogares con NNA, con el fin de hallar los patrones de consumo e ingresos de estos (Ministerio de Desarrollo Social y Familia [MDSF], 2015; CEPAL, 2018).
- f) Adicionalmente, es posible estimar la escala de equivalencia utilizando tanto el método de Engel como el de Rothbarth con la IX EPF, para tener una medida de sustitución actualizada del bienestar de hogares con NNA (Alonzo y Mancero, 2011).
- g) En cuanto al uso del coeficiente de Orshansky u otro método de construcción de la canasta básica no alimentaria, es posible estimarla en aquellos hogares con NNA si estos se establecen como grupo de referencia para la estimación de una CBA, o bien, haciendo una modificación de aquellos productos que componen la canasta no alimentaria utilizada para el cálculo del coeficiente de Orshansky (MDSF, 2015), siguiendo criterios normativos de gasto en crianza.

2. Estas consideraciones fueron planteadas por los equipos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), que acompañaron la mesa técnica de trabajo.

Cabe aclarar que todos estos puntos fueron considerados, como se verá en los capítulos siguientes. La excepción son los ítems b) y c), orientados al cómputo de una canasta específica para NNA. La CBA fue la que se usó como base para las estimaciones de costo directo, combinándola con el gasto promedio que surge de la IX EPF (INE, 2023) y con las escalas de equivalencia obtenidas por el método de Engel, como se explica en detalle más adelante.

1.4 Los costos en términos de tiempo

Las iniciativas orientadas a conocer el aporte del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado al producto interno bruto (PIB), generaron estudios sobre la valorización del tiempo que personas adultas dedican a estas actividades. Dentro de ese grupo de personas la gran mayoría corresponde a mujeres.

En esta sección nos ocupamos de revisar los antecedentes de cálculo de los costos de la crianza de NNA, asociados al tiempo dedicado al cuidado y a las tareas domésticas no remuneradas. Para ello se ha puesto énfasis en los aspectos metodológicos y en las experiencias de los países que hicieron cómputos específicos relacionados con este tema.

A. Los antecedentes clásicos

Conviene destacar que los cómputos relacionados con la valorización del TNRH se pudieron hacer por la disponibilidad de datos provenientes de encuestas de uso del tiempo, y que buena parte de las posibilidades y limitaciones de los resultados proviene del tipo de información que provee este dispositivo estadístico. Así, uno de los primeros estudios relacionados con la temática fue el de Hochschild (1989), orientado a indagar en la manera en que las familias manejaban la crianza de NNA y las tareas del hogar asociadas a esta, especialmente en la “segunda jornada” que muchas mujeres enfrentaban después del trabajo remunerado. Un poco antes se había conocido la investigación de Stafford y Duncan (1979), que formaba parte de un esfuerzo más amplio por medir el tiempo dedicado a diversas actividades económicas y sociales, incluyendo la crianza de NNA. La importancia de este último trabajo radica en haber proporcionado una base metodológica sólida para medir el tiempo no remunerado, incluyendo el tiempo dedicado al cuidado de los niños, lo que contribuyó al desarrollo y perfeccionamiento de las encuestas de uso del tiempo.

En este sentido, quizás el antecedente más específico sea el de Bianchi et al. (2006), que utilizaron datos de encuestas de uso del tiempo en los Estados Unidos para analizar cómo había cambiado la cantidad de tiempo que madres y padres dedicaban a la crianza de NNA entre 1965 y 2000. Las autoras mostraron que, durante ese período, había aumentado el tiempo destinado por madres y padres —especialmente de estos últimos— a la crianza de NNA. Este proceso se materializó en un contexto de fuerte expansión de la participación femenina en la fuerza laboral.

En una línea más académica se destaca el aporte de Fox et al. (2013), cuyo trabajo analiza las tendencias en el tiempo que ambos padres emplean con sus hijos, considerando cambios en los patrones laborales. Este estudio mostró que, a pesar de un aumento en la participación laboral, las madres y los padres han incrementado el tiempo que pasan con sus hijos, desafiando la idea de que más trabajo remunerado necesariamente significa menos tiempo para la crianza de NNA.

La característica en común que tienen todas estas investigaciones desarrolladas entre las décadas de 1960 y 2010, es haber puesto el foco en las cantidades de las ecuaciones de valor. Una ecuación de valor contiene cantidades y precios que, si bien abrían un abanico de posibilidades analíticas que era crucial para el desarrollo posterior, no resolvían el problema que nos ocupa aquí, que consiste en la valorización de una “canasta” de tiempo de crianza. Eso iba a producirse tiempo después, primero en estudios académicos esporádicos y, luego, en recomendaciones concretas de incorporar el TNRH a las cuentas nacionales.

A partir de la Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing (1995), se comenzó a prestar más atención a la necesidad de medir y valorizar el trabajo no remunerado, con el propósito práctico y concreto de incorporar esos valores en el cálculo del valor de la riqueza nacional. En este sentido, la Plataforma de Acción de Beijing destacó la importancia de incluir este tipo de actividad económica en las estadísticas nacionales, Países como Canadá y Australia fueron los que iniciaron estudios piloto para medir el valor económico del trabajo no remunerado.

Antes de la Conferencia de Beijing, la comunidad internacional había reconocido formalmente la importancia y el impacto del trabajo no remunerado. Esto se dio en el marco de la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que adoptó el Convenio 156 sobre los trabajadores con responsabilidades familiares (OIT, 1981). Este documento es un tratado internacional orientado a promover la igualdad de oportunidades y de trato para trabajadoras y trabajadores con responsabilidades familiares. Se reconoce y aborda allí todo lo referente a las dificultades que enfrentan aquellas personas que tienen que equilibrar su vida laboral con las responsabilidades de cuidado y trabajo doméstico no remunerado. Los puntos clave son: a) igualdad de oportunidades y trato, b) conciliación entre vida laboral y familiar, y c) el reconocimiento y la visibilización del TNRH. En suma, el convenio contribuye a reducir la desigualdad de género, ya que tradicionalmente las mujeres han asumido una mayor parte del trabajo doméstico no remunerado.

B. Estudios recientes de valorización del tiempo de TNRH

Los trabajos descritos en la sección anterior representan antecedentes de alto valor para desarrollar estudios estadísticos específicos —como las encuestas de uso del tiempo— y perfeccionar los dispositivos que ya estaban usándose en algunos países, como Estados Unidos. Al mismo tiempo, fueron relevantes para poner en agenda temas relevantes acerca de la medición que proporcionan las cuentas nacionales, el concepto de trabajo como tarea realizada contra una remuneración, etc.

En este sentido, la División de Estudios de Género de la CEPAL (2022a) propuso una línea de tiempo que permite identificar iniciativas que contribuyeron a perfeccionar las maneras de valorizar el tiempo de TNRH. Sobre esa base, se construyó la tabla 1.1.

La CEPAL (2022a) reconoce como el comienzo de estas iniciativas el Programa de Acción de Mar del Plata, acordado en el año 1994; luego aparece la conferencia de Beijing. Puede verse claramente en la tabla 1.1,³ sobre antecedentes para la valorización del tiempo de trabajo doméstico no remunerado, que las acciones no se han detenido desde entonces.

Tabla 1.1

Antecedentes para la valorización del tiempo de trabajo doméstico no remunerado

Año	Acción	Objetivos
1994	Programa de Acción de Mar del Plata	Cuantificar y valorar la contribución económica del trabajo no remunerado
1995	Declaración y Plataforma de Acción de Beijing	Reconocer y visibilizar el trabajo de la mujer en el sector no remunerado y en el hogar
1997	Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo	Promover la cooperación financiera y técnica para investigar el TNRH
2000	Consenso de Lima	Reconocer la contribución económica del trabajo no remunerado
2004	Consenso de México	Creación de sistemas de información que consideren el uso del tiempo
2007	Consenso de Quito	Promover la medición periódica de uso del tiempo e incorporar el TNRH al SCN
2008	18 CIET	
2010	Consenso de Brasilia	Impulsar cuentas satélites sobre el TNRH
2013	Consenso de Santo Domingo	Promover el uso de presupuesto público para encuestas de uso del tiempo
2015	Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible	
2016	Estrategia de Montevideo 2030	Sistemas de información
2018	20 CIET	
2023	I Simposio Iberoamericano de Cuidados y Trabajo Doméstico	Invertir en cuidados para hacer del trabajo doméstico un trabajo decente

Nota. CIET: Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. El número identifica la conferencia.

Fuente: Elaboración propia.

3. En la tabla 1.1 no se menciona la iniciativa llevada adelante por las llamadas Cuentas Nacionales de Transferencias de Tiempo (CNTT) (Donehower y Mejía, 2012; Donehower, 2013), una metodología que permite medir el efecto de la dinámica demográfica en la economía, incorporando el componente de género. Lo interesante de las CNTT es que reflejan un componente cultural sobre las pautas de la sociedad respecto de la división por género del trabajo y el rol que se asigna a las personas en función de su edad y sexo. Para analizar la forma en que hombres y mujeres canalizan recursos, tanto en el mercado como en los hogares, la metodología de las CNTT tiene en cuenta no solo la producción (como en los enfoques tradicionales del Sistema de Cuentas Nacionales, SCN), sino también el consumo de actividades no remuneradas del hogar, por edad y sexo.

Como puede verse, los intentos por alcanzar este objetivo de valorización comenzaron a materializarse en la región en el último tramo del siglo pasado. Luego, el tema fue abordado en varios consensos regionales (Santiago, Lima, etc.), hasta incorporarlo en el año 2008 al Sistema de Cuentas Nacionales (scn). En el scn-2018 se develó por qué el trabajo de prestación de cuidados y el trabajo doméstico no remunerados no estaban incluidos dentro de la definición de producción del scn: por el aislamiento y la independencia relativa de esas actividades con respecto al mercado, así como por la gran dificultad de obtener estimaciones económicamente significativas de sus valores (Naciones Unidas et al., 2016). Sin embargo, los avances en la recopilación de datos sobre el uso del tiempo y los métodos de valoración han facilitado la base estadística necesaria no solo para calcular las cuentas satélites del sector de los hogares, sino también para realizar cómputos como el que se propone en este documento, antes del establecimiento oficial de la cuenta satélite.

La tabla 1.2 muestra algunos resultados obtenidos en ciertos países de la región. Se reporta el año en el que se realizó el cálculo, el país al que corresponde, la fuente de datos usada, el método de imputación del valor y, finalmente, el valor del TNRH como porcentaje del PIB. La columna que requiere explicación es la del método de imputación. Nótese que figuran ahí tres métodos: a) generalista; b) híbrido, y c) comparativo. Los métodos difieren entre sí según el salario de mercado que se usa para la imputación: el generalista toma en cuenta el salario de mercado de una persona ocupada en servicio doméstico que realiza ese trabajo a cambio de una remuneración; el híbrido consiste en valuar las tareas domésticas generales con el salario de este tipo de individuo ocupado, y otras tareas, como el cuidado de personas enfermas, tomando el salario promedio de aquellas y aquellos especializados en la materia; el comparativo, en tanto, es aplicar uno y otro método antes de decidir el valor final.

Tabla 1.2

Estudios de valorización monetaria del tiempo de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en América Latina

Año	País	Fuente de datos	Método de imputación	Resultado (VTD y C/PIB en %)
2020	Argentina	MUT de la EPH-TU 2012	Generalista	16
2020	Chile	ENUT 2015 + CASEN 2017 + ENE 2015-2020	Generalista	26
2017	Colombia	ENUT 2015 + GEIH	Comparativo	20
2017	Costa Rica	ENUT 2017 - ECE 2017 + COU del SCN	Híbrido	25
2017	Ecuador	ENUT - UNEDS + Empresas	Híbrido	19
2010	El Salvador	MUT de la EHPM	Híbrido	21
2014	Guatemala	ENEI	Generalista	19
2019	México	ENUT 2019 - ENE - ENOE	Híbrido	23
2010	Perú	ENUT 2010 + COU SCN	Híbrido	20
2013	Uruguay	ECH	Híbrido	23

Fuente: Elaboración propia basada en CEPAL (2022a) y otros documentos nacionales.

Los cálculos del valor del TNRH se realizan bajo el enfoque del “costo de reemplazo” o “costo de sustitución”. La idea es valorar el tiempo del TNRH respondiendo la siguiente pregunta: “¿Cuánto dinero se ahorran las familias por no contratar a alguien para que realice las tareas domésticas y de cuidado?”. Como ya fue aplicado para Argentina y otros países de la región,⁴ esto implica estimar el salario horario promedio que recibe un trabajador o trabajadora que se dedica a las tareas domésticas y de cuidado, y conocer la proporción de hombres y mujeres que realizan algún tipo de TNRH, las horas promedio que estos dedican al TNRH respectivamente, y las poblaciones de hombres y mujeres mayores de 17 años.

Podría plantearse como alternativa el costo de oportunidad de la persona que realiza el TNRH. Esto implicaría calcular el salario horario potencial de cada una de esas personas y multiplicar ese salario por el número de horas dedicadas al TNRH. A diferencia del método anterior, esto implicaría responder la siguiente pregunta: “¿Cuánto dinero se está dejando de ganar por no usar en el mercado las tareas domésticas y de cuidado?”. La pregunta es sutilmente diferente a la anterior, pero implica un método de imputación distinto que aquel. Podría trabajarse con procedimientos tales como *hot deck*, o estimar funciones de Mincer previa corrección por sesgo de selección muestral.

1.5

Los métodos propuestos en este estudio

En esta sección se describen los procedimientos que se adoptarán para el cálculo del costo de la crianza de NNA en Chile. Estos procedimientos se basan en los antecedentes que se describieron en la sección anterior y en experiencias previas de otros países que ya calcularon dicho costo.

Cabe señalar que, a lo largo de este informe, ciertos aspectos metodológicos, como la descripción y comparación de los métodos de Engel y Rothbarth, se repiten en distintas secciones. Esta reiteración es intencional y responde a la necesidad de presentar de forma completa y comprensible las distintas fases del análisis (desde la conceptualización hasta la comparación de resultados), para permitir que cada sección sea leída de manera autónoma. De este modo, se busca ofrecer a la lectora o lector un panorama integral y consistente sobre la metodología utilizada y su aplicación a la estimación de los costos de crianza en Chile.

A. Para la estimación del costo directo

En la literatura se identifican dos grandes aproximaciones metodológicas para el cómputo del costo de la crianza de NNA. La primera, que podría denominarse “normativa”, se basa en poner precios a una serie de bienes y servicios consumidos

4. Pueden verse los resultados para Argentina en Alzúa y Cicowiez (2018), y para Uruguay, en Batthyány Dighiero y Scavino Solari (2018).

por personas menores de 18 años, y ajustar el cálculo por el costo del tiempo de cuidado, calculado de alguna manera (Bhattarai et al., 2022; Cornell, 2011; De la Cruz Huanca, 2018). La segunda, basada en la teoría económica neoclásica, estima un ingreso adicional o marginal necesario para mantener el bienestar del hogar al mismo nivel que tenía antes del nacimiento de los hijos (Bradbury, 1994; 2008; Deaton y Muellbauer, 1986).

El enfoque del presupuesto estándar implica dar respuesta a dos interrogantes:

- a)** ¿Cuál es el precio de una canasta de bienes y servicios orientados al cuidado de NNA?
- b)** ¿Cuántos ingresos necesita una familia con hijos en comparación con una familia sin hijos?

De acuerdo con Fisher (2007), un presupuesto estándar es una lista de bienes y servicios que una familia de un tamaño y composición específicos necesitaría para vivir en un nivel designado de bienestar, junto con los costos de esos bienes y servicios. Sin embargo, entendemos que este enfoque es prácticamente improbable de aplicar por las combinaciones de canastas posibles y por la heterogeneidad de preferencias de la población. A pesar de esto, hay iniciativas metodológicas orientadas en este sentido, como el estudio de Lino et al. (2017), del cual pueden usarse algunas clasificaciones de los gastos que se ven particularmente impactados por la presencia de NNA en los hogares.

Una alternativa más sencilla y posible de emplear consistiría en calcular el valor de la canasta básica alimentaria ya elaborada, y aplicarle el coeficiente de adulto equivalente por sexos y edades de la población de 0-17 años. Si se decide utilizar este procedimiento, se puede calcular el valor promedio de consumo de alimentos de NNA y actualizar ese valor usando un índice de precios de alimentos. En este punto se sugiere usar la escala de equivalencia de consumo disponible en varios organismos e instituciones, y que tiene en cuenta el consumo energético calórico expresado en la línea de pobreza extrema.

En el caso de la canasta básica no alimentaria el tema se torna un tanto más complicado. Aquí no se puede evitar realizar otras aproximaciones y discusiones en torno a los bienes y servicios que deberían ser considerados.

Su aplicación permite obtener escalas de equivalencia para ajustar los umbrales de pobreza para hogares con NNA y también la determinación del pago de manutención del cuidado de crianza. El costo de crianza debería incluir alimentos, ropa, atención médica, cuidado personal, recreación, útiles escolares y transporte.

De este modo, en este documento se propone una estimación del aumento del valor del gasto para obtener un diferencial a aplicar al gasto de hogares con NNA. Esto se estima a través de regresiones con el gasto como variable dependiente y una serie de controles con las características del grupo familiar. Entre esos controles figuran la cantidad de miembros; la cantidad de niñas y niños; la educación de la jefa, jefe o persona de referencia del hogar (PRH); y el quintil de ingreso. Esta especificación está

diseñada para captar por separado los efectos demográficos provenientes tanto del tamaño del núcleo como de su composición.

Pueden estimarse regresiones no paramétricas que resultan sumamente interesantes debido a la escasa exigencia de supuestos acerca de la forma de las distribuciones conjuntas, o bien aplicar el tradicional método lineal por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Este último camino es el que se sigue en el presente documento y que tiene sus antecedentes en el conjunto de trabajos que se ocuparon del tema desde sus inicios.

B. Para la valorización del tiempo de TNRH

El procedimiento propuesto para cuantificar el valor del TNRH imputable a la crianza de NNA fue tomado de los aportes descritos en los párrafos precedentes, y puede ser ordenado en los siguientes pasos:

- 1) Calcular las horas dedicadas al TNRH por un grupo familiar promedio sin NNA. Este funciona como el hogar de referencia.
- 2) Calcular las horas dedicadas al TNRH por una familia promedio con NNA (1, 2, 3 y más).
- 3) Encontrar la diferencia en tiempo dedicado al tnrh entre grupos familiares con NNA (1, 2, 3 y más) y sin ellos, asumiendo que la diferencia es imputable a la presencia de estos en el hogar.
- 4) Para personas mayores de 17 años, computar el ingreso por hora del empleo doméstico actual, con datos de ingresos y horas trabajadas que surgen de una encuesta de hogares o de empleo.
- 5) Multiplicar la cantidad de tiempo dedicado al TNRH (que surge del punto 1) por el salario por hora calculado en el punto 2 (siguiendo el método generalista en el cual se asigna a todas las tareas la misma ocupación).

Pueden aplicarse variantes que fueron desarrolladas en otras metodologías: imputando los salarios de trabajadoras y trabajadores que realizan tareas que requieren calificaciones similares a las de las tareas domésticas (cocina, limpieza, acompañamiento); o imputando salarios de trabajadores polivalentes o sustitutos. Se trata de considerar los salarios de las personas que trabajan en el servicio de casas particulares. La decisión final surgirá de una discusión acerca de la pertinencia de uno u otro método de cálculo.

Los diferenciales encontrados pueden ser obtenidos aplicando modelos de regresión lineal múltiple, usando como variables dicotómicas la presencia de uno, dos, tres y más NNA. Habrá que considerar la especificación más adecuada del modelo y definir las variables de control a usar. En principio, podrían estimarse regresiones para hogares monomarentales, monoparentales y con núcleo completo (madre y padre).

Otras metodologías consisten en aplicar salarios mínimos, remuneraciones de trabajadoras y trabajadores solo del sector formal, y las que aplican el costo de oportunidad. Este último se basa en el supuesto de que si un miembro de la familia trabaja en el hogar y no en el mercado es porque el costo del trabajo no remunerado es mayor o igual al ingreso que recibiría si optara por un trabajo remunerado, por lo cual el salario no devengado revela el valor monetario que el hogar le otorga a la asignación de tiempo de trabajo no remunerado. Como hay mujeres que no poseen un trabajo identificable en el mercado, se imputan los salarios medios de las mujeres que trabajan en el mercado remunerado, considerando el nivel educacional. Como está explicitado en diversos documentos, puede aplicarse una combinación de los anteriores. Por último, cabe aclarar que esta aproximación, la de la valorización del tiempo, suele estar vinculada a la estimación del valor costo o valor de las tareas de cuidado en el total del gasto o total de la economía.

EN SÍNTESIS

En este capítulo se describieron parte de los estudios que tuvieron por objetivo estimar el costo de crianza de NNA en distintos países del mundo, así como esfuerzos institucionales que, basados en esos estudios, fueron orientados a proponer métodos para obtener una canasta de crianza para la toma de decisiones informadas tanto en el ámbito privado como público.

Para ordenar la discusión, los estudios se clasificaron en dos grandes grupos: aquellos dirigidos a calcular el valor de una canasta de bienes o a determinar el diferencial de ingresos que compensa un aumento en el tamaño del hogar; y aquellos más orientados a valorizar una canasta de tiempo dedicado a la crianza. Son dos dimensiones que claramente requieren procedimientos diferentes. Es así como, en este informe, las dimensiones se consideran por separado, aunque el objetivo del índice de crianza es unir ambas dimensiones al final.

Hay que tener en cuenta que, entre los antecedentes examinados, hay algunos estudios que consideran ambas dimensiones. Tal es el caso del realizado para Uruguay por Salvador y Pradere (2009), quienes definen una canasta de cuidados que estaría compuesta por un conjunto de bienes y servicios específicos. Las autoras detallan los servicios de cuidado como aquellos relacionados con la salud, la educación, el servicio doméstico, y la contratación de cuidadoras de NNA y personas mayores. Trabajan con la población dependiente (0 a 12 años), y dentro de la misma hacen una diferencia entre la población de 0-4 años y 5-12. También incluyen el grupo de mayores de 64 años como potencial demandante de cuidados, ya que requieren de más atención, por ejemplo, en salud. Si bien este grupo no está considerado dentro de los intereses del presente informe, esta canasta también podría estudiarse para valorizar el tiempo depositado por la población en estos servicios.

Llama la atención que prácticamente todos los estudios apelan a encuestas de presupuestos familiares, de uso del tiempo y otras que funcionan como complemento de las anteriores, como las encuestas de hogares regulares que desarrollan los países. Sin embargo, las excepciones a estos procedimientos son los cómputos normativos y encuestas especiales, como los mencionados para el Reino Unido.

Con todo lo anterior, la metodología propuesta deja de lado aspectos altamente relevantes. En un trabajo realizado para los países que integran el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC), la socióloga Rhea Crisologo Hernando advierte sobre las consecuencias a largo plazo de la realización de TNRH. Ella sostiene que es igualmente importante calcular los costos asociados al impacto más amplio y prolongado sobre las mujeres y las niñas. Realizar trabajo doméstico y de cuidados no remunerado podría tener consecuencias negativas para toda la vida. Al perpetuar la desigualdad de género y el desempoderamiento económico, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado afecta la salud de las mujeres, su educación y sus oportunidades de empleo, al mismo tiempo que aumenta su vulnerabilidad a la violencia (Hernando, 2022). Si bien algunas bases de datos (como la ENUT de Chile) permitirían computar el tiempo de TNRH de niñas pudiéndose incluir los efectos de largo plazo, consideramos que para la construcción de la canasta no sería recomendable, dado que se necesitaría una cantidad de investigación previa que supondría plantear más objetivos a los propuestos para este estudio.



ESTIMACIÓN DEL COSTO DIRECTO

Este capítulo se ocupa del costo directo de la crianza en Chile. Se entiende por costo directo de la crianza toda erogación valuada en dinero que tiene por objeto la satisfacción de las necesidades de NNA. La principal fuente de información utilizada es la IX EPF (INE, 2023), correspondiente al periodo comprendido entre octubre de 2021 y septiembre de 2022.

El capítulo se ha organizado en dos secciones. En la primera, se detalla la metodología empleada para estimar el costo directo de la crianza de NNA. En la segunda sección se presentan y discuten los resultados obtenidos y propuestos para formar parte de la canasta de crianza.

2.1

Método adoptado y datos usados

A. Las aproximaciones metodológicas

Como pudo verse en el capítulo 1, en la literatura se identifican dos grandes aproximaciones metodológicas para calcular el costo directo de la crianza de NNA. La primera, denominada “normativa”, implica estimar el costo de los bienes y servicios específicos que suelen consumirse en la crianza infantil, como alimentos, vestimenta, educación, salud y recreación (Bhattarai et al., 2022; Cornell, 2011; De la Cruz Huanca, 2018). La segunda, basada en la teoría económica neoclásica, calcula el ingreso marginal necesario para que el hogar mantenga el mismo nivel de bienestar después de la incorporación de personas menores de edad al hogar, considerando el gasto adicional que implica su crianza (Bradbury, 1994; 2008; Deaton y Muellbauer, 1986).

Si bien en principio parecería ser la mejor opción, calcular el costo de la crianza a través de la estimación de una canasta normativa tiene varias desventajas:

- a) La necesidad de definir normativamente qué bienes deben incluirse en la canasta, lo que implica consultas con nutricionistas y expertos en áreas como educación, recreación, salud y nutrición, entre otras.
- b) La posibilidad de incurrir en arbitrariedades al seleccionar los bienes y servicios que componen dicha canasta, dado que estos pueden no representar la diversidad de patrones de consumo entre los hogares.
- c) La dificultad de determinar los vectores de precios aplicables a cada conjunto de bienes y servicios, considerando las variaciones regionales y los cambios en precios relativos.
- d) La heterogeneidad entre hogares, ya que los patrones de consumo varían significativamente según factores como el nivel socioeconómico, el entorno rural-urbano y las preferencias culturales, lo que limita la representatividad de una canasta única.
- e) La necesidad de actualizar continuamente la canasta para reflejar cambios en los precios, patrones de consumo y nuevas necesidades, lo cual puede resultar costoso y operativo.
- f) La falta de sensibilidad para capturar necesidades específicas asociadas a diferentes etapas de la niñez, como los altos requerimientos nutricionales en la infancia o los mayores gastos en educación y recreación durante la adolescencia.

Estas limitaciones justifican la elección de una metodología basada en el gasto marginal, que considere el gasto necesario para mantener el bienestar del hogar ante cambios en su tamaño y/o estructura, y que permita captar de manera más dinámica y ajustada las variaciones en el costo de la crianza según las condiciones reales de cada hogar.

El enfoque del gasto marginal utiliza como fuente las encuestas de gastos de los hogares, y busca responder cuánto gastan efectivamente los padres en sus hijas e hijos, y cuánto ingreso necesita un hogar con NNA para sostener un nivel de vida similar al que tenía o tendría si ellos no formaran parte del grupo familiar.

El problema se reduce, entonces, a definir un nivel de satisfacción de necesidades, dado que este no debería alterarse por la presencia de uno o más miembros del hogar (en este caso NNA). Dado que el nivel de satisfacción de necesidades se altera por la presencia de personas menores de edad (los nuevos miembros consumen más alimento, requieren atención de la salud e incurrir en costos de enseñanza, recreación etc.), deberá encontrarse entonces el monto de dinero que permitiría reestablecerlo. Ese monto constituye el costo directo de la crianza y lleva implícito una escala de equivalencia del consumo.

Para esto se parte de un patrón de referencia o unidad de referencia, y se busca la llamada “escala de equivalencia” del consumo de las personas que se suman a un hogar. La referencia puede ser una persona adulta o una pareja sin hijos. En todos los casos se supone que esa unidad de referencia vale 1. Entonces, el monto de dinero necesario se expresa en unidades de persona equivalente. Por ejemplo, si una NNA agrega un gasto equivalente a la mitad de lo que consume una persona adulta, la escala de equivalencia que le corresponde será de 0,5.

B. La obtención de las escalas de equivalencia

Se busca, entonces, obtener escalas de equivalencia para ajustar el gasto en hogares con niñas y niños, y también para determinar el pago de manutención del cuidado de crianza. Hay varias formas que se han propuesto en la literatura para alcanzar este objetivo. Aquí se examinarán dos de ellas: la metodología de Engel y la de Rothbarth. Ambas parten del mismo supuesto: si el ingreso del hogar permanece invariable, un aumento en el número de integrantes (más NNA en el hogar, por ejemplo) implica ajustes en el consumo de todos los miembros, al menos de los llamados “bienes privados”. Los “bienes públicos” del hogar no experimentan variación y generan economías de escala en el consumo. Por ejemplo, una niña en el hogar implica que esta deberá alimentarse (la alimentación es, en este caso, un bien privado), pero no será necesario comprar otro refrigerador (bien público). Los alimentos y los bienes de consumo de las personas adultas son bienes que se ajustan ante cambios en el tamaño del hogar: se consumen más alimentos y menos bienes adultos. Alcohol y tabaco son ejemplos típicos de estos últimos.

Para conocer las escalas de equivalencia (que conducen a obtener el costo de crianza de NNA) se estiman parámetros de regresiones con el gasto en alimentos (método de Engel) o bienes adultos (método de Rothbarth) como variable dependiente, y una serie de controles con las características de los hogares. Esta especificación está diseñada para captar por separado los efectos demográficos provenientes tanto del tamaño del hogar como de su composición.

C. Los modelos a estimar

La obtención de las escalas de equivalencia con el método de Engel requiere estimar por MCO los parámetros de la ecuación de regresión siguiente:

$$w_1 = \beta_0 + \beta_1 \ln gxm + \beta_2 PPAA + \beta_3 NNA$$

Donde w_1 es la proporción del gasto familiar total destinado a la compra de alimentos; $\ln gxm$ es el logaritmo del gasto per cápita del hogar; $PPAA$ y NNA , la cantidad de miembros adultos, y de niños, niñas y adolescentes en el hogar, respectivamente. Como siempre en estos casos, los β_k representan los parámetros a estimar y se usan para calcular luego las escalas de equivalencia.

Para obtener las escalas de equivalencia se compararán dos proporciones de gasto en alimentos: w_1^{SNNA} y w_1^{CNNA} , Para que la presencia de una NNA no altere el nivel de satisfacción de necesidades del hogar, deberá darse que: $w_1^{SNNA} = w_1^{CNNA}$

Es evidente que si consideramos situaciones dicotómicas tales como presencia de NNA (CNNA) y ausencia de NNA (SNNA) en el hogar, las ecuaciones de Engel diferirán en que en un caso $NNA = 0$ (sin NNA) y en otro, $NNA = 1$ (con NNA).

Al igualar estas dos magnitudes, operar algebraicamente, y llamar Δg a la diferencia de gasto imputable a NNA, se obtiene:

$$\Delta g = n \times e^{[\beta_2/\beta_1 (PPAA^{CNNA} - PPAA^{SNNA}) - \beta_3/\beta_1 NNA]}$$

Una alternativa es usar el gasto total en lugar del gasto per cápita. En ese caso, la ecuación necesaria para estimar la variación del gasto vendrá dada por:

$$\Delta g = e^{[\beta_2/\beta_1 (PPAA^{CNNA} - PPAA^{SNNA}) - \beta_3/\beta_1 NNA]}$$

Dado que este procedimiento no toma en cuenta el efecto que ejercen las economías de escala del hogar sobre el gasto, se aplicó una variante del parámetro que usa el INE para ajustar la línea de pobreza (MDSF, 2015; CEPAL, 2018), con lo cual la ecuación anterior puede escribirse ahora como:

$$\Delta g = e^{[\beta_2/\beta_1 (PPAA^{CNNA} - PPAA^{SNNA}) - \beta_3/\beta_1 NNA^{0.75}]}$$

Para el cómputo de las escalas de Rothbarth se sigue el modelo de Schulte (2007) adaptado por Berges et al. (2021) para Argentina. Para su aplicación se identifica el presupuesto del hogar orientado a “bienes adultos”. Este gasto está representado por la proporción siguiente, donde se representa el indicador de Rothbarth y el gasto en bienes adultos y el gasto total del hogar:

$$w_a = g_a / g_t$$

$$w_a = \beta_0 + \beta_1 \{[1 - \gamma \ln(k+1) g_t]\}$$

Donde β_0 y β_1 son los parámetros a estimar.

Como en el caso anterior, el problema consiste en despejar el valor de una variable que resulta de igualar el gasto en bienes adultos realizados por hogares sin y con NNA: w_a^{SNNA} y w_a^{CNNA} . Tal como se dijo anteriormente, para que la presencia de un NNA no altere el nivel de satisfacción de necesidades del hogar, deberá darse que: $w_a^{SNNA} = w_a^{CNNA}$

Los supuestos en ambos modelos se consideran razonables: la proporción del gasto destinado a alimentos se relaciona inversamente con el bienestar de los hogares, y esta, por ser el cociente entre un bien privado y el gasto total, aumenta al incorporarse una NNA. Con los bienes adultos se supone lo contrario: las personas adultas dejan de consumir este tipo de bienes al haber personas menores de edad en el hogar.

Por supuesto, los métodos mencionados han sido objeto de críticas: el método de Engel, por ejemplo, a causa de la diferencia en la estructura del consumo infantil comparada con la de personas adultas. Parte de estas críticas se apoyan en esquemas teóricos provenientes de la teoría económica neoclásica, que también está sujeta a cuestionamientos, principalmente en lo que tiene que ver con la posibilidad de agregar preferencias en el hogar. Dichos reparos sostienen que el método de Engel sobreestima el ingreso necesario para mantener a las familias en su nivel de bienestar. Sin embargo, parten del supuesto de que lo que se quiere estimar es una compensación monetaria y no el costo que implica la presencia de NNA en el hogar.

En este sentido, el método de Rothbarth es preferido por los autores posteriores (como, por ejemplo, Echeverría et al., 2019), aunque sostienen que tiende a subestimar las escalas de equivalencia. Estas críticas también suponen aceptar el cuerpo central de la teoría neoclásica del consumo, con todos sus supuestos y controversias. Hay autores que plantean una posible reducción de la propensión marginal a gastar en bienes adultos ante la presencia de NNA adicionales. Si esto ocurre, el método de Rothbarth subestima el costo de personas menores de edad, ya que se requeriría de mayores compensaciones para restablecer el nivel original de gasto. El punto de vista aquí adoptado es que el método de Rothbarth no permite calcular el costo de adolescentes, dado que los mismos consumen algunos bienes adultos.

2.2 Resultados

En esta sección se muestran algunos resultados obtenidos luego de procesar los datos de la IX EPF (INE, 2023). Se trata de pruebas realizadas para seleccionar, finalmente, los resultados presentados en el capítulo 4. Para los cálculos se trabajó con una muestra de hogares cuya PRH tuviese una edad comprendida entre los 18 y los 64 años. Estamos excluyendo así a hogares con jefaturas de personas muy jóvenes y que entran dentro de lo que aquí consideramos como NNA, es decir, a la población menor de 18 años. También estamos dejando fuera de la muestra a los hogares con PRH mayores, que, según una definición arbitraria, sería aquella población de 60 años y más. Nos quedamos, entonces, con una muestra de 10.196 hogares, que representan a 3.176.695 hogares de Chile, 1.244.169 menos que la totalidad de los hogares relevados por la IX EPF.

Para tener una primera aproximación al tema de este documento, en la tabla 2.1 se muestra el gasto familiar total en hogares de nuestra muestra y de todos los hogares relevados por la IX EPF (INE, 2023), siempre teniendo en cuenta la presencia o ausencia de NNA. Los datos corresponden al total del país.

Tabla 2.1

Gasto familiar total según división y tipo de hogar (en \$ de 2021-2022)

Ítem	Personas adultas 18-64			Todos los hogares		
	Sin NNA	Con NNA	Δ (%)	Sin NNA	Con NNA	Δ (%)
Alimentos	253.697	362.829	43,0	262.224	371.750	41,8
Alcohol	22.524	22.943	1,9	20.449	22.803	11,5
Vestimenta	41.119	55.217	34,3	32.938	52.794	60,3
Vivienda	252.623	267.879	6,0	214.782	258.132	20,2
Equipamiento	79.161	107.793	36,2	75.834	104.694	38,1
Salud	108.075	119.158	10,3	111.876	120.037	7,3
Transporte	229.735	274.086	19,3	186.925	261.134	39,7
Comunicaciones	103.089	111.183	7,9	88.015	109.317	24,2
Recreación	71.883	77.862	8,3	56.949	74.796	31,3
Educación	44.998	98.092	118,0	32.638	92.890	184,6
Restaurantes	101.267	103.541	2,2	79.761	100.123	25,5
Seguros	74.049	85.723	15,8	55.800	79.804	43,0
Cuidado personal	52.276	62.524	19,6	48.413	61.906	27,9
Total	1.434.497	1.748.831	21,9	1.266.604	1.710.180	35,0
n	4.498	5.698	10.196	8.676	6.458	15.134
N	1.530.861	1.645.834	3.176.695	2.575.297	1.845.566	4.420.864

Nota: Los gastos considerados no incluyen los que corresponden a arriendos. Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

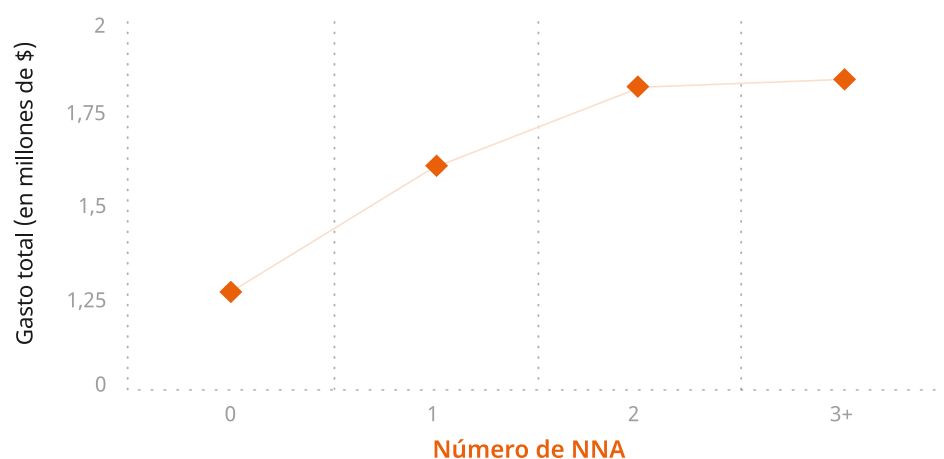
El gasto promedio total en los hogares de la muestra con NNA supera en un 22% el gasto promedio total de aquellos sin NNA. Este valor por sí solo podría ser usado como una escala de equivalencia y observar, descriptivamente, a cuánto asciende para la población infantil de diferentes edades y el número de ellos dentro del hogar. En ese caso diríamos, por ejemplo, que el costo de un niño es el 22% del gasto de un grupo familiar liderado por una persona adulta. La brecha es más abultada al considerar la totalidad de los hogares de la muestra, porque aquellos excluidos son, principalmente, hogares numerosos, extensos (biparentales y monoparentales) y compuestos, en los que se registra la mayor cantidad de personas menores de 18 años.

Si bien el gasto de los hogares de la muestra con NNA es más elevado en todas las divisiones de gasto, se observa que gastan más en rubros específicos: alimentos, vestimenta, equipamiento y educación. La información contenida en la tabla 2.1 muestra que no es correcto aplicar a la canasta de bienes no alimentarios las escalas de equivalencia del consumo que se calculan para el gasto en alimentos. Además, esas escalas están construidas pensando no en alimentos, sino en nutrientes requeridos para cubrir el gasto energético diario, el que depende del peso, la talla y el tipo de actividad que realizan las personas. El gasto energético asociado a nutrientes (proteínas, vitaminas, etc.) termina traducándose en gasto monetario, usando para ello el precio de los alimentos. Los alimentos funcionan de esta manera como portadores de nutrientes. Las escalas de equivalencia del consumo total no son directamente observables y tienen un componente de reproducción social (más que biológica) importante. Como muestra la tabla 2.1, los gastos en educación, recreación y transporte son ostensiblemente más importantes en los hogares con NNA, comparado con los gastos realizados en los hogares sin NNA. Este tema será retomado en breve.

Una pregunta que surge con frecuencia cuando se usa este tipo de datos es en qué medida el gasto de las familias se modifica conforme aumenta el número de NNA en el hogar. Al buscar las escalas de equivalencia para población infantil y adolescente es importante tener en cuenta las “economías de escala en el hogar”. Este concepto se basa en la idea de que el aumento del número de miembros no siempre implica un aumento proporcional del gasto total de la familia. Esto se debe a que hay gastos que no son proporcionales al número de personas, como los de la vivienda (el arriendo, por ejemplo). El gráfico 2.1 muestra cómo cambia el gasto al variar la cantidad de NNA en un núcleo familiar y confirma la presencia de economías de escala en los hogares chilenos.

Gráfico 2.1

Gasto total del hogar (en millones de \$) según la cantidad de NNA



Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

El gráfico ilustra con claridad lo antedicho: los gastos aumentan un 27% con un NNA, un 13% con dos y un 1,5% con tres o más. Es importante aclarar que se considera el grupo 3+ debido a que, según la IX EPF (INE, 2023), el número total de familias con cuatro y más menores de edad es muy bajo. Estos resultados dan cuenta de las economías de

escala hogareñas, ya mencionadas en este capítulo y que serán tenidas en cuenta en la valorización final de los costos directos (bienes y servicios) de la canasta de crianza, como se verá más adelante.

La brecha no se da solamente en las divisiones de gasto, sino que se aprecia también según características específicas de los hogares. Esta variabilidad de la diferencia de gasto entre familias con y sin NNA puede verse en la tabla 2.2. Se muestran ahí las diferencias de gasto en núcleos con y sin NNA tomando en cuenta los perfiles de los hogares para variables seleccionadas. Para la construcción de la tabla 2.2 se consideraron solamente grupos familiares con PRH de 18 años y más, y menos de 60 años, y se desagrega el efecto de tener población infantil de diferentes edades. Las diferencias para los grupos de edades considerados (0-5, 6-13 y 14-17) se obtienen siempre comparando estos hogares con el de referencia, es decir, aquel sin menores de edad.

Tabla 2.2
Diferencias en el gasto total según presencia y edad de NNA, y características del hogar (en %)

Variable/ Categorías	Grupo de edad NNA			
	Total	0-5	6-13	14-17
Total	21,9	20,8	23,3	21,5
Sexo de la PRH				
Varón	30,2	21,5	32,8	36,1
Mujer	11,5	19,4	10,9	6,7
Grupo de edad PRH				
18-29	-4,8	7,1	-5,1	-6,2
30-39	8,8	28,7	3,1	-4,2
40-49	36,0	8,8	43,7	32,6
50-59	19,3	0,9	15,7	24,2
Nivel educativo PRH				
Bajo	39,1	16,1	43,6	45,4
Medio	27,3	14,2	35,0	26,1
Alto	21,7	24,2	22,4	24,1
Macrozona				
Norte	33,0	34,1	35,2	32,6
Gran Santiago	20,4	18,4	22,3	21,6
Centro	21,6	9,3	22,0	17,6
Sur	30,6	34,9	32,8	19,7
Tipo de hogar				
Nuclear biparental	11,0	4,6	12,9	16,0
Nuclear monoparental	-10,4	-26,9	-12,2	-8,9
Extenso biparental	1,6	-2,8	-2,2	-3,5
Extenso monoparental	7,6	18,0	5,4	7,6
Compuesto	-3,3	4,9	-3,3	-3,6

Nota: Los gastos considerados no incluyen arriendos, Los hogares analizados en la tabla son aquellos con PRH mayor de 17 y menor de 59 años. La columna "Total" se refiere al promedio simple de los grupos de edad contemplados. Por nivel educativo "bajo" se entiende menos que primario completo; "medio", primario completo y secundario incompleto; "alto" secundario completo o más.

Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

Las brechas mayores de gasto entre hogares con y sin NNA se dan en aquellos cuya PRH es hombre, tiene entre 40 y 49 años de edad, un nivel educativo bajo (menos de 7 años de escolaridad formal) y reside en las macrozonas norte y sur. Al evaluar el tipo de hogar ocurre un fenómeno curioso y que requiere un estudio que escape a los objetivos del presente: los hogares monoparentales con NNA gastan menos que los biparentales con NNA. Debe recordarse aquí que la brecha se calcula sobre el mismo tipo de hogar, con y sin personas menores de edad.

Los ostensibles diferenciales que fueron presentados en las tablas 2.1 y 2.2, y en el gráfico 2.1, sugieren que es necesario obtener la brecha controlando, en lo posible, los factores que varían de un hogar a otro y que provocan diferenciales diversos y una gran heterogeneidad de situaciones. Por ese motivo, en adelante se buscará obtener la brecha neta de gasto total una vez controlados, al menos, los factores que se mostraron en la evidencia previa.

A. Engel

En este apartado se muestran las estimaciones de la ecuación de Engel, en distintas versiones. Se corrieron varias regresiones por MCO con y sin controles. Los resultados de los modelos se reportan en la tabla A2.2 del apéndice, La tabla A2.1, por su parte, muestra los estadísticos descriptivos de las variables incluidas en las regresiones. Esta última tabla es común para ambos modelos (Engel y Rothbarth).

Los parámetros estimados son estadísticamente significativos, excepto para la variable que identifica el sexo de la PRH en los modelos con controles. Esto sugiere que la brecha reportada en la tabla 2.2 —menor en hogares encabezados por mujeres que en aquellos liderados por hombres— está correlacionada con otras variables incluidas en los modelos estimados. Esto muestra la importancia de introducir los controles y tenerlos en cuenta en la estimación final de las escalas de equivalencia.

Con los parámetros presentados en la tabla A2.2 pueden computarse escalas de equivalencia de consumo (EEC). Cabe recordar que las EEC se basan en el supuesto de una relación inversa entre el ingreso del hogar y el gasto en alimentos, por lo que reflejan la pérdida de bienestar asociada al mayor consumo de alimentos que implica la incorporación de un nuevo miembro al hogar. La serie completa de gasto per cápita estimada se muestra en el apéndice, al final del documento.

B. Rothbarth

Como se examinó previamente, la implementación de la metodología de Rothbarth no difiere sustancialmente del método de Engel. De hecho, se requiere estimar regresiones, pero en este caso, usando los bienes adultos como variable dependiente. Las regresiones estimadas se muestran en la tabla A2.3 del apéndice, diferenciadas por grupos de edad y por el tipo de modelo al que corresponde (con o sin controles).

La tabla 2.3 contiene las escalas de equivalencia del consumo de niños y niñas entre 0 y 13 años de edad, diferenciadas por grupo de edad.

Tabla 2.3

Escalas de equivalencia de Rothbarth según número de niñas y niños en el hogar

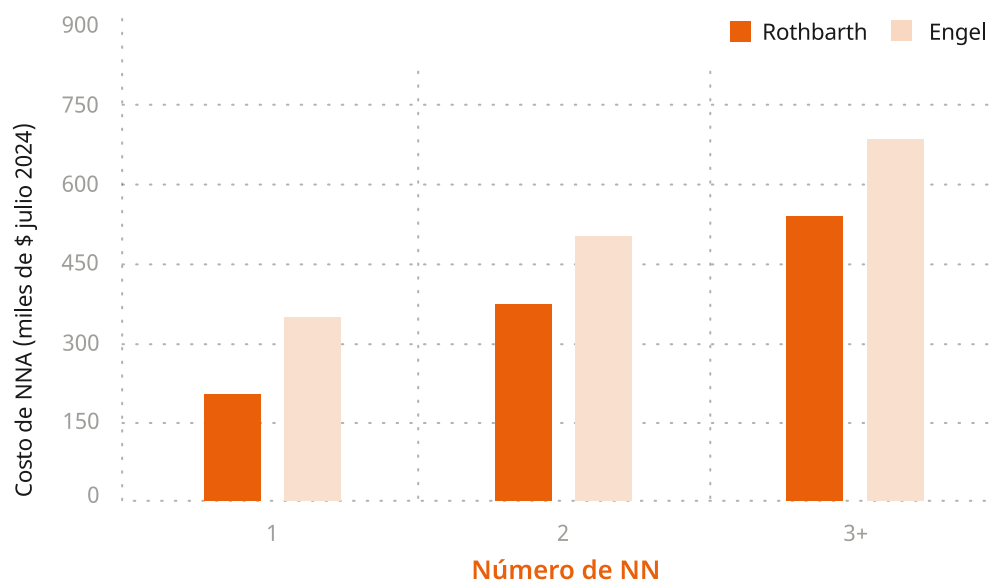
Número de NN	Grupos de edad		
	0-5	6-13	0-13
1	1,257	1,313	1,285
2	1,479	1,607	1,543
3+	1,692	1,911	1,801

Fuente: Tabla A2.3 (apéndice).

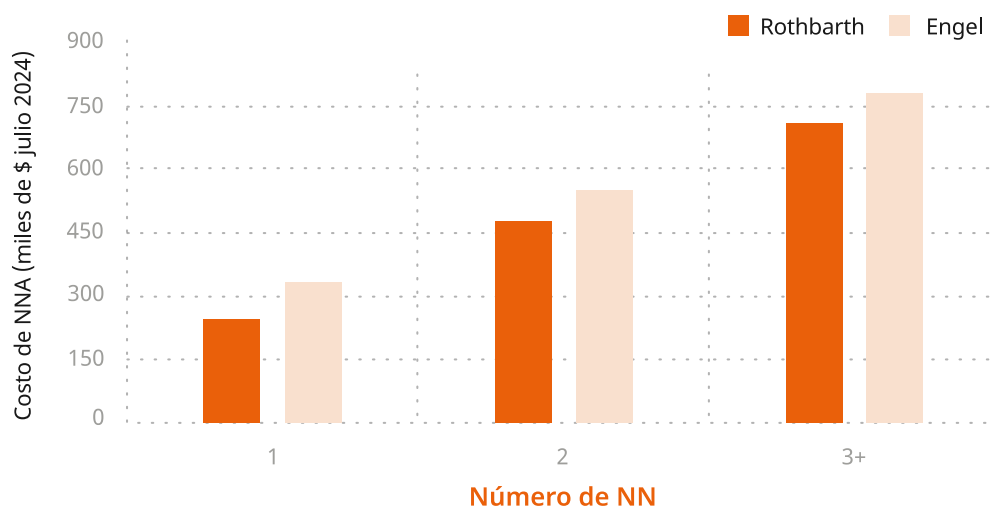
Si bien se conserva aquí la definición de “niño” de la Convención sobre los Derechos del Niño (Naciones Unidas, 1989), la aplicación del método de Rothbarth exige trabajar solo con niñas y niños de hasta 13 años; es decir, deja de lado al grupo de “adolescentes” (14-17 años). El motivo de esta exclusión tiene que ver con que este método requiere aplicar el concepto de “bienes adultos”, y dado que algunos de estos bienes ya son consumidos por la población de 14-17, dicho procedimiento puede fallar en el logro de su objetivo final. En suma, si bien se intenta cubrir la población infantil de 0-17, algunas veces se trabaja con el rango entre los 0 y 13 años de edad. Igualmente, las diferencias obtenidas no son tan disímiles.

C. Comparación

En los gráficos 2.2 y 2.3 se muestran los costos directos de la crianza usando los dos métodos descritos en los apartados anteriores. El gráfico 2.2 proporciona el costo total para el grupo de 0-5 años, mientras que el gráfico 2.3 hace lo propio con el grupo de 6-13 años. Se trabaja solo con dos grupos de edad porque la comparación no es posible para el rango de 14-17 años, por lo explicado anteriormente. Este motivo anticipa que el método de Engel será el sugerido para el cálculo final, pues posibilita una mayor cobertura etaria de NNA.

Gráfico 2.2**Valor del costo directo de la crianza de una niña o niño entre 0 y 5 años (Chile, 2024)**

Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

Gráfico 2.3**Valor del costo directo de la crianza de una niña o niño entre 6 y 13 años (Chile, 2024)**

Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

Las diferencias se deben a las escalas de equivalencia del consumo calculadas usando cada uno de los métodos señalados.

Está claro que el método de Rothbarth siempre arroja un costo directo de crianza menor que al aplicar el método de Engel. Esto es algo que está en concordancia con los

resultados obtenidos en investigaciones que comparan estos métodos con otras bases de datos y con otros países, como la de Berges et al. (2021). Además, para el grupo de 14-17 solo se calcularon valores usando el método de Engel y el directo, por los motivos aludidos en párrafos anteriores.

EN SÍNTESIS

En este capítulo se presentaron las posibilidades metodológicas de cálculo del costo directo de la canasta de crianza usando datos de Chile.

De los dos métodos se sugiere emplear el de Engel, dado que: a) no requiere calcular el gasto en “bienes adultos”, evitando así cierta arbitrariedad en la definición de los mismos; y b) permite incorporar al grupo de 14-17 años.



ESTIMACIÓN DEL COSTO EN TIEMPO

Este capítulo tiene por objetivo explicar el método que se eligió para valorizar el componente de tiempo de la canasta de cuidados. Este componente constituye el segundo pilar en el que se apoya dicha canasta y su propósito es valorizar el tiempo dedicado al TNRH, que comprende el trabajo doméstico propiamente dicho, pero asociado a las tareas de cuidado o cuidado directo.

El capítulo se ha organizado en dos secciones. En la primera sección, se detalla la metodología empleada para estimar el costo en tiempo de la crianza de NNA. En segundo lugar, se presentan y discuten los resultados obtenidos y propuestos para formar parte de la canasta de crianza.

3.1

Datos y estrategia metodológica

A continuación, se describen los procedimientos que se adoptarán para el cálculo del costo de la crianza de NNA en Chile, los que se basan en los antecedentes señalados en el capítulo anterior y en experiencias previas de otros países que ya calcularon dicho costo.

A. Tiempo de trabajo doméstico y de cuidado (TNRH)

El procedimiento propuesto para cuantificar el valor del TNRH imputable a la crianza de NNA fue tomado de los aportes descritos en los párrafos precedentes, y puede ser ordenado en los pasos siguientes:

- a) Calcular las horas dedicadas al TNRH por un grupo familiar promedio sin NNA, Este hogar funciona como el hogar de referencia.
- b) Calcular las horas dedicadas al TNRH por un grupo familiar promedio con NNA (1, 2, 3 y más).
- c) Encontrar la diferencia en tiempo dedicado al TNRH entre familias con NNA (1, 2, 3 y más) y sin NNA, asumiendo que la diferencia es imputable a la presencia infantil en el hogar.
- d) Para personas mayores de 17 años, computar el ingreso por hora del empleo doméstico actual, con datos de ingresos y horas trabajadas que surgen de una encuesta de hogares o de empleo.
- e) Multiplicar la cantidad de tiempo dedicado al TNRH por el salario por hora (siguiendo el método generalista en el cual se asigna a todas las tareas la misma ocupación).

B. La valorización del tiempo

Para valorizar el tiempo se requiere un ingreso de referencia. Además del llamado “salario generalista”,⁵ pueden considerarse las remuneraciones de trabajadoras y trabajadores que desempeñan funciones similares a las tareas domésticas (cocina, limpieza, acompañamiento), o bien utilizar estimaciones basadas en sueldos de trabajadores polivalentes o sustitutos. Especialmente, se trata de considerar los salarios de las personas que trabajan en el servicio de casas particulares. La decisión final surgirá de una discusión acerca de la pertinencia de uno u otro método de cálculo.

5. Se refiere a usar un salario promedio o estándar que refleje el valor del trabajo no especializado en el mercado laboral. Es una aproximación “general” que permite estimar el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado de manera simplificada y homogénea.

Los diferenciales encontrados pueden ser obtenidos aplicando modelos de regresión lineal múltiple, usando como variables dicotómicas la presencia de uno, dos, tres y más NNA. Habrá que considerar la especificación más adecuada del modelo y definir las variables de control a usar. En principio, podrían estimarse regresiones para hogares monomarentales, monoparentales y con núcleo completo (madre y padre).

Como se mencionó previamente, existen diversas metodologías utilizadas para valorar el trabajo no remunerado, entre ellas aquellas que aplican salarios mínimos, remuneraciones del sector formal o estimaciones basadas en el costo de oportunidad. Esta última parte del supuesto de que el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado representa, al menos, el valor del ingreso que se dejaría de percibir por participar en el mercado laboral, y se estima imputando salarios medios según nivel educacional. Tal como se señaló más arriba, estas aproximaciones pueden combinarse, y suelen estar asociadas a la estimación del valor económico del cuidado dentro del gasto total o del producto de la economía.

3.2 Resultados

A continuación, se exponen los resultados obtenidos tras aplicar la metodología expuesta en la sección anterior. Estos son presentados en el orden siguiente: primero se muestran cruces de distintas dimensiones para observar la variabilidad del tiempo dedicado por las familias al TNRH o trabajo fuera del SCN. Luego, el examen se concentra en el modelo multivariado con el objeto de captar el efecto de la presencia de NNA en el hogar y de su cantidad. Para la construcción del índice final se tiene en cuenta este último aspecto. En el apartado C de esta sección se calcula el valor del costo en tiempo que puede ser adjudicado a la presencia infantil en el hogar.

Es importante señalar que los valores que se presentan en este capítulo tienen un carácter ilustrativo y preliminar. Las cifras definitivas, así como las fuentes más actualizadas para el cálculo del costo en tiempo de la crianza, se encuentran detalladas en el capítulo 4, donde se integra toda la información metodológica y sus respectivos resultados en su versión final y aplicable a la situación actual de Chile.

A. Análisis preliminar

En todas las tablas que se presentan tanto en este apartado como en el siguiente, el indicador es el tiempo dedicado a la crianza y cuidado de NNA en Chile. Para ello, como se dijo, la fuente de información es la ENUT realizada en el país en el año 2015. En el capítulo 4 se actualizan estos valores usando los datos de la ENUT 2023 (INE, 2025), que se publicaron recientemente. La ENUT permite calcular este indicador que se expresa en horas y minutos diarios para tres tipos de unidades de tiempo: el día tipo.

Un primer dato que interesa conocer es el tiempo que las familias dedican al TNRH. Como puede apreciarse en la tabla 3.1, ese tiempo suma un poco más de 9 horas diarias. Hay que tener en cuenta que esta información proviene de una muestra de 9.798 hogares que representan a 4,3 millones de hogares del país, y cuyo tamaño promedio —en lo que a personas adultas se refiere— es de tres miembros (ver tabla

A3.1 del apéndice). Además, se trata de familias que no contratan servicio doméstico. Su tamaño advierte que, si el tiempo de TNRH estuviese igualitariamente distribuido, cada miembro realizaría un poco más o menos de 3 horas de TNRH por día.

Tabla 3.1

Tiempo de trabajo no remunerado del hogar según tipo de día y presencia de NNA (horas diarias y mensuales)

Presencia de NNA	Por día			Por mes		
	TNRH	TC	TFSCN	TNRH	TC	TFSCN
Sin NNA	4,8	0,2	5,8	146,6	6,5	175,6
Con NNA	6,9	5,0	12,7	209,6	153,3	385,1
Promedio	6,0	2,4	9,1	182,9	71,5	277,8
Diferencia	2,1	4,8	6,9	63,0	146,8	209,5

Nota: TNRH: trabajo doméstico no remunerado del hogar; TC: tareas de cuidado; TFSCN: trabajo fuera del Sistema de Cuentas Nacionales. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT (2015) (INE, 2016).

La tabla 3.1 permite constatar que hay una diferencia amplia en el tiempo de TNRH entre los hogares con y sin NNA: es mayor en los primeros que en los segundos. Esa diferencia es de un poco más del doble: 6 horas y 54 minutos diarios, en un día tipo. Esto implicaría, aproximadamente, 2 horas por miembro adulto en los hogares con personas menores de edad, comparado con aquellos hogares en los que no hay NNA.

Otra información que se desprende de los datos proporcionados en la tabla 3.1 es que un 70% de la diferencia de TNRH proviene de las tareas de cuidado. No obstante, hay un diferencial positivo de, aproximadamente, 2 horas y 6 minutos diarios de quehaceres domésticos, siempre mayor en los hogares con NNA comparado con el que arrojan los hogares sin ellos.

Los números de la tabla 3.1 son promedios de hogares fuertemente heterogéneos. Al considerar el tiempo dedicado a TNRH este detalle no es menor, ya que dicho tiempo será mayor en los hogares con más NNA, o en aquellos en los que haya menos personas adultas que colaboren con los quehaceres (algunos de esos diferenciales son presentados en la tabla 3.2). Así, los grupos familiares que arrojan diferencias mayores son aquellos cuya PRH tiene entre 25 y 34 años, y cuyo nivel educativo es alto. El tipo de hogar en el que se verifica la diferencia mayor es en el de “hogar compuesto”, debido a que puede haber NNA que son hijas e hijos de más de dos miembros adultos en el hogar.

Tabla 3.2

Diferencias de tiempo de distintos tipos de trabajo no remunerado, según factores (horas por mes)

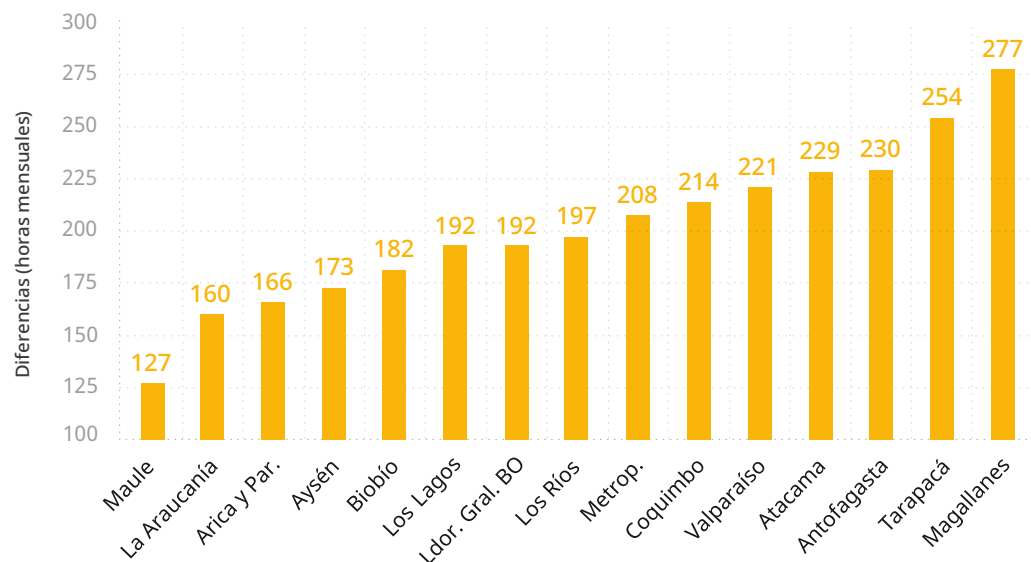
Factor/Categorías	TNRH	TC	TFSCN
Total	62,7	146,1	208,5
Sexo PRH			
Varón	70,6	150,3	223,3
Mujer	49,3	139,3	183,5
Edad PRH			
18-24	66,8	198,8	267,4
25-34	89,0	175,4	273,4
45-54	71,8	123,2	195,1
55-64	58,5	124,0	178,7
Educación PRH			
Bajo	75,8	122,2	205,2
Medio bajo	61,2	143,3	201,9
Medio alto	61,5	149,3	210,4
Tipo de hogar			
Unipersonal	-75,6	0,0	-86,1
Nuclear biparental	15,9	133,6	141,0
Nuclear monoparental	0,2	84,2	81,3
Extenso biparental	38,5	201,7	245,1
Extenso monoparental	52,8	160,5	191,1
Compuesto	98,3	244,8	422,1

Nota: El nivel educativo de la PRH obedece a una categorización *ad hoc*: Bajo: menos de 7 años de escolaridad; Medio: entre 7 y 12 años de escolaridad; Alto: 13 años y más. La tipología de hogares es la que usa el INE. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2015.

El gráfico 3.1 completa este análisis descriptivo, identificando las diferencias por región geográfica. La información es solo ilustrativa y se usa para destacar la fuerte heterogeneidad del TNRH y la necesidad de realizar un análisis multivariado si lo que se pretende es predecir el valor que asume en determinado contexto.

Gráfico 3.1

Diferencias de tiempo de trabajo no remunerado y de cuidado entre hogares con y sin NNA, según regiones (horas por mes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2015 (INE, 2015).

Las diferencias regionales pueden darse por diversos motivos, cuyo análisis supera ampliamente los objetivos del presente estudio. Por supuesto, en estos casos se aprecia la operatoria territorial de una combinación de factores socioeconómicos, culturales, demográficos y de acceso a servicios, algunos de los cuales se mostraron en la tabla anterior. Así, por ejemplo, en regiones rurales como el Maule, es más común encontrar hogares extensos donde varias generaciones cohabitan, lo que permitiría distribuir las tareas de cuidado entre más personas, reduciendo las diferencias. Por su parte, en Magallanes, los hogares podrían ser más nucleares y depender de menos personas para las tareas domésticas.

Otros factores igualmente importantes, como la participación laboral femenina, también podrían contribuir a explicar las diferencias regionales. Es probable que, en aquellos lugares con menores tasas de participación laboral, las mujeres realicen una cantidad significativamente más alta de trabajo doméstico (incluso en los hogares sin NNA), lo que reduce la brecha al compararla con los hogares con NNA.

Un aspecto muy importante es el acceso a servicios públicos y privados. En aquellas regiones con menos acceso a guarderías, jardines infantiles u otros servicios, los hogares con NNA probablemente destinen más tiempo a su cuidado directo, aumentando la diferencia con los hogares sin ellos. Esto no debe perder de vista el rol que juega también la infraestructura doméstica. Así, en las zonas más rurales, la falta de servicios como agua potable o electricidad en algunos sectores podría aumentar las tareas domésticas básicas en todos los hogares, independientemente de si viven con NNA.

Otros factores que se podrían mencionar son las condiciones económicas y nivel de ingresos, el costo de la vida, los desafíos logísticos, como el aislamiento geográfico y el clima extremo. También el tipo de actividad económica predominante puede ejercer un rol fundamental; en zonas con actividades agrícolas, pueden exigir horarios más rígidos, dejando menos tiempo para diferenciar entre tareas con y sin NNA.

En el próximo apartado se verá que algunas de las diferencias que aparecen en la tabla no son estadísticamente significativas respecto del promedio nacional. Por lo tanto, si se calculara el costo en tiempo de la crianza por regiones, en esos casos no sería necesario apartarse de la media nacional.

Lo cierto es que, en todos estos casos, un mayor tiempo dedicado al TNRH implica un valor mayor de la canasta de crianza y, por lo tanto, un costo más elevado que no aparece reflejado solo en los bienes que intervienen en el proceso.

B. El parámetro a tener en cuenta

Habiendo examinado las diferencias de TNRH entre grupos familiares con y sin NNA, se procedió a estimar los parámetros de regresiones para calcular esos diferenciales, controlando los factores observables que fueron tenidos en cuenta en el análisis descriptivo anterior. En este apartado se presentan los resultados obtenidos tras aplicar un análisis de regresión múltiple con la variable “tiempo de trabajo fuera del Sistema de Cuentas Nacionales” como dependiente y un conjunto de variables determinantes, algunas de las cuales se presentaron en la tabla 3.2 y en el gráfico 3.1.

Tabla 3.3

Número de horas por mes dedicadas por los hogares al TNRH

Cantidad de NNA	Grupos de edad			Total
	0-5	6-13	14-17	0-17
1	156	64	56	92
2	252	103	90	149
3+	337	138	120	198

Fuente: Tabla A3.2 (apéndice).

La tabla 3.3 muestra que un hogar con un NNA emplea 92 horas más que un hogar, similar en todo, pero sin personas menores de edad. Cuando a ese hogar se suma otra NNA, el número de horas de TNRH asciende a 149 y a 198 cuando son tres o más. También se verifica que el número de horas mensuales adicionales decrece conforme transcurre el ciclo de vida, siendo mayor en la primera infancia (0-5) y arrojando el valor más bajo en la adolescencia (14-17).

El patrón puede deberse a varios motivos que podrían ser indagados en mayor profundidad, pero cuyo análisis supera los objetivos del presente estudio. Por un

lado, a medida que las NNA crecen, estos adquieren habilidades para realizar ciertas actividades por sí mismos, como vestirse, alimentarse, o movilizarse. Esto reduce la necesidad de supervisión y, por ende, disminuye el tiempo de cuidado directo. Además, los requerimientos de cuidado suelen ser más intensos en los primeros años de vida debido a las demandas físicas y emocionales de las etapas tempranas del desarrollo, como alimentación, higiene y educación inicial. En la adolescencia, las necesidades cambian hacia el apoyo emocional, supervisión y acompañamiento, que suelen ser actividades menos tiempo-intensivas, aunque no menos importantes.

Un factor clave tiene que ver con la transición hacia actividades escolares y sociales. De hecho, la segmentación etaria considerada en este estudio tiene que ver con las etapas de participación escolar. La escolarización a tiempo completo y la participación en actividades extracurriculares o sociales externas reducen las horas que las NNA pasan en el hogar, lo que a su vez disminuye la cantidad de cuidado directo que los adultos deben proporcionar.

No debe descuidarse tampoco la realidad del trabajo infantil y adolescente, principalmente en hogares con menores ingresos. En esos casos, las y los adolescentes comienzan a participar más activamente en las tareas del hogar, asumiendo parte del trabajo doméstico y aliviando la carga de los adultos. Esto también impulsa una mayor actividad laboral mercantil por parte de las personas referentes. Conforme las NNA van creciendo, algunos adultos responsables del cuidado pueden sentirse más libres para aumentar su participación en el mercado laboral, lo que reduce su disponibilidad para las tareas de cuidado y el trabajo doméstico.

C. La valorización

Si bien los resultados presentados en este apartado, al igual que los de secciones previas, requieren ajustes y discusiones metodológicas para afinar los números y asegurar su validez, se procederá aquí a realizar una primera estimación del costo monetario asociado al tiempo dedicado al cuidado y al TNRH imputable a la crianza de NNA. Esta estimación se basa en el método generalista, que permite asignar un valor económico al tiempo en función de datos obtenidos de fuentes oficiales.

Una de las alternativas es el salario por hora promedio registrado en la Encuesta Suplementaria de Ingresos, ESI 2023 (INE, 2024), correspondiente al módulo complementario de la Encuesta Nacional de Empleo para el trimestre octubre-noviembre-diciembre (OND) de 2023, último dato disponible. Este valor se detalla en la tabla 3.4.

Tabla 3.4
Salario por hora generalista. Valor tercer trimestre, 2023 (\$)

¿Su trabajo en ese hogar es...	Valor horario
Servicio doméstico puertas afuera?	2.779
Servicio doméstico puertas adentro?	2.792
Otro tipo de servicio doméstico?	2.104
Total	2.700

Fuente: Encuesta Suplementaria de Ingresos, ESI 2023 (INE, 2024).

Según estos datos, el salario promedio por hora de trabajadoras y trabajadores del sector es de \$2.700, cifra que se considera adecuada como referencia para este ejercicio. Cabe destacar que este valor es consistente con el salario promedio informado en la Encuesta casen 2022 (MDSF, 2023) para el servicio doméstico remunerado, como se muestra en la tabla 3.5.

Tabla 3.5
Salario por hora según rama de actividad (\$)

Rama de la actividad	Varón	Mujer	Total
Primaria	4.446	3.459	4.223
Industria	4.687	3.901	4.444
Construcción	4.007	5.033	4.101
Comercio	4.384	3.620	4.025
Transporte	5.621	5.267	5.547
Hoteles	3.869	3.157	3.454
Finanzas	9.265	7.031	8.073
Servicios	6.805	5.402	5.991
Servicio doméstico	2.956	2.865	2.871
Total	5.194	4.538	4.910

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2022 (MDSF, 2023).

A partir de este valor, se calcula la valorización económica del tiempo de TNRH imputable al cuidado de un NNA, considerando los parámetros previamente definidos para la asignación del tiempo según el ciclo vital de personas menores de edad.

Podría cuestionarse que este método subestima el verdadero valor del tiempo asignado a la crianza, dado que se usa el costo de un generalista, pudiéndose diferenciar —como se explicó en el capítulo 1 de este informe— por tipo de tareas, y que las tareas que requieren una cualificación especial para ser llevadas a cabo tendrían un costo mayor que aquellas que requieren una cualificación menor.

En este contexto, el método generalista permite establecer una primera aproximación robusta al valor monetario del tiempo invertido en actividades de cuidado, contribuyendo a una mejor comprensión del costo total de la crianza. En futuras etapas del análisis, podría considerarse la incorporación de ajustes basados en criterios específicos, como las diferencias regionales o el nivel educativo de las y los cuidadores.

EN SÍNTESIS



En este capítulo se presentó una metodología para estimar monetariamente el costo en tiempo de la crianza de un NNA en Chile. El resultado resumen es que dicho costo rondaría los \$240.000 al mes. Las actualizaciones con la ENUT 2023 (INE, 2025), son presentados en la siguiente sección.

El resultado surge de aplicar una metodología de valorización que se viene desarrollando desde hace ya varios años en distintos lugares del mundo. En una primera parte de este informe se resumió esta literatura, así como también experiencias institucionales que, basadas en esos estudios, propusieron métodos para obtener una canasta de crianza para la toma de decisiones informadas tanto en el ámbito privado como público.



RESULTADOS CONSIDERANDO AMBOS COMPONENTES: COSTOS DIRECTOS Y COSTO EN TIEMPO

El cálculo del costo total de la crianza integra sus dos pilares o componentes principales: los costos directos asociados a bienes y servicios, y el costo del tiempo dedicado al cuidado y al TNRH, imputable a la crianza de NNA. En este capítulo se presenta su aplicación paso a paso considerando las dos fuentes de información más recientes para su cálculo: la IX EPF 2021-2022 (INE, 2023) y la ENUT 2023 (INE, 2025). Las estimaciones representan los resultados del costo de crianza en Chile expresados en pesos chilenos a marzo de 2025.

4.1

Paso 1: Estimación de los costos directos

Para calcular el costo directo de la crianza de NNA se consideran habitualmente dos enfoques metodológicos: uno de tipo normativo, que define una canasta ideal basada en estándares mínimos, y otro de tipo empírico, basado en la economía real de los hogares. Dado que el enfoque normativo enfrenta limitaciones derivadas de la diversidad de patrones de consumo y de la heterogeneidad de preferencias, el presente estudio adopta el segundo enfoque, sustentado en los datos que proveen las encuestas de presupuestos o de ingresos y gastos de los hogares.

El procedimiento metodológico seguido se estructura en tres etapas sucesivas. En la primera, se estima la proporción del gasto total del hogar que puede atribuirse a la presencia infantil. Esta estimación se basa en la aplicación del método de Engel, del cual se derivan escalas de equivalencia que permiten identificar cuánto del gasto familiar se asocia al consumo de los NNA en función de la composición del hogar.

En la segunda etapa, se aplican las escalas de equivalencia obtenidas para estimar el gasto de referencia en dos tipos de hogares: aquellos sin NNA y aquellos con. Esta comparación permite aislar el componente del gasto atribuible específicamente a la crianza, bajo el supuesto de igualdad en otras condiciones del hogar.

Finalmente, en la tercera etapa se estima el gasto directo de crianza a partir del Índice de Capacidad de Gasto del Hogar (ICGH), que permite actualizar mensualmente los valores obtenidos de la IX EPF (INE, 2023). Para ello, se construye dicho índice dividiendo el gasto per cápita ajustado por adulto equivalente —estimado a partir de la EPF— por el valor de la CBA correspondiente a un adulto equivalente para ese mismo año.

Como puede constatarse más detalladamente en el anexo A4.2.1, en 2021-2022 se obtuvo un valor de 11,4, lo que implica que, en promedio, el gasto per cápita por adulto equivalente corresponde a 11,4 veces el valor de la CBA. Así, el cociente constituye la base del ICGH, que se asume constante en el tiempo debido a la falta de información periódica sobre gasto que permita actualizarlo entre rondas de la EPF.

A partir de esa base, el ICGH se multiplica por el valor actualizado de la CBA total, obteniendo así el gasto per cápita actualizado de una persona adulta en un hogar promedio en Chile. Este resultado, a su vez, se multiplica por el coeficiente de 1,75, que corresponde al número de adultos equivalentes en un hogar de referencia compuesto por dos personas mayores de edad, según cálculos realizados con la IX EPF (INE, 2023). De esta manera, se obtiene el gasto total del grupo familiar de referencia, sobre el cual se imputan los costos adicionales derivados de la presencia de NNA.

Es importante aclarar que la elección de la CBA como ancla para la actualización mensual no implica que se esté estimando un costo de crianza de subsistencia. La CBA se utiliza exclusivamente como unidad de cuenta, debido a su disponibilidad periódica, su reconocimiento institucional y su capacidad para reflejar de manera estable la evolución del poder adquisitivo. Lo central en esta estrategia es la relación entre el

ingreso per cápita y el valor de la canasta en el año base, ya que permite trasladar ese poder de compra a meses posteriores sin reducir el concepto de crianza a un umbral mínimo. El procedimiento es metodológicamente flexible y admite el uso de otras canastas, siempre que se actualicen regularmente y cuenten con cobertura nacional.

La estrategia descrita proporciona una estimación técnicamente sólida, transparente y replicable del costo directo de crianza, útil para el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de NNA.

La tabla 4.1 presenta las escalas de equivalencia de gasto atribuibles a la presencia de NNA en el hogar, calculadas para cada grupo etario entre 0 y 17 años. Estas escalas se construyeron a partir del supuesto de una relación inversa entre el ingreso del hogar y la proporción del gasto destinada a alimentos, siguiendo el método de Engel. Representan la pérdida de bienestar asociada al incremento del gasto en alimentos cuando se incorpora una niña o un niño al hogar.

Tabla 4.1

Escalas de equivalencia de Engel según la edad de NNA en el hogar, ingreso promedio del hogar de referencia y canasta de bienes y servicios, imputable a NNA (marzo de 2025)

Ítem	Edad de NNA					
	0	1-3	4-5	6-13	14-17	0-17
Escalas de equivalencia	0,270	0,270	0,270	0,270	0,307	0,283
Ingreso promedio	1.356.219	1.356.219	1.356.219	1.356.219	1.356.219	1.356.219
Canasta de bienes y servicios	366.294	366.294	366.294	366.783	416.722	383.267

Nota: El ingreso promedio y la CBA están estimadas a valores de marzo de 2025. Las escalas de equivalencia se obtienen usando los parámetros del modelo 2 que se muestra en la tabla A4.2.2. Los detalles de cálculo pueden consultarse en el anexo 3. Fuente: Elaboración propia con datos de diversas fuentes (A4.2 y A4.3).

Las escalas de equivalencia se derivan de los coeficientes estimados en una regresión lineal entre la proporción del gasto destinado a alimentos y diversas características del hogar, como la composición por edades. Esta transformación permite estimar el gasto marginal atribuible a la incorporación de una NNA, interpretado como la proporción adicional del gasto total que representa dicha presencia.

Por ejemplo, la primera fila de la tabla 4.1 muestra que una niña o niño de 0 años representa, en promedio, un gasto adicional equivalente al 27% del gasto total de un hogar sin personas menores de edad. Además, la metodología incorpora economías de escala: para un segundo NNA se aplica un factor reductor del 0,75, y para tres o más, de 0,5. La incorporación de economías de escala en la estimación del costo de la crianza responde a la necesidad de reconocer que ciertos bienes y servicios

pueden compartirse al interior del hogar, lo que reduce el costo marginal de cada miembro adicional.

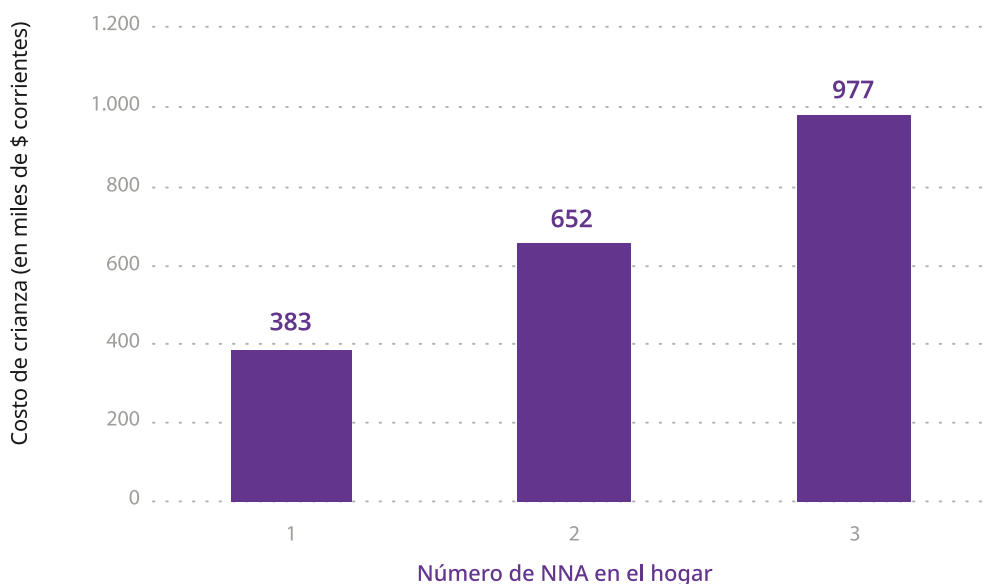
Si bien no existe un único consenso respecto del valor exacto de estas economías, la literatura especializada y las prácticas institucionales en la región han convergido en parámetros de referencia relativamente estables. En Chile, por ejemplo, algunos instrumentos oficiales emplean un factor de equivalencia de 0,7 para cada miembro adicional del hogar (MDSF, 2020).

La estructura adoptada en este informe está en línea con estudios previos que reconocen una mayor proporción de costos fijos en el primer hijo (Deaton y Muellbauer, 1986; Lanjouw y Ravallion, 1995). Esta especificación permite captar de forma más realista el patrón decreciente del costo adicional por niño, sin perder comparabilidad con otros ejercicios regionales. Como señala la literatura, si bien la elección de escalas conlleva inevitablemente cierto grado de arbitrariedad, lo fundamental es que esta sea explícita, documentada y basada en criterios razonables y replicables (Ruiz-Tagle y Contreras, 2002; OECD, 2013).

Un ejemplo de cómo funciona el ajuste por economías de escala puede apreciarse en el gráfico 4.1. La economía de escala refleja que, aunque el gasto aumenta con cada nuevo NNA, lo hace a una tasa decreciente debido a la compartición de ciertos bienes y servicios dentro del hogar.

Gráfico 4.1

Costo de crianza en Chile según el número de NNA en el hogar, marzo de 2025 (en miles de pesos corrientes)



Fuente: Elaboración propia usando la calculadora de costo de crianza.

La fila “Canasta de bienes y servicios” de la tabla 4.1 presenta el valor monetario imputado al costo directo de crianza para cada grupo etario, en pesos corrientes a marzo de 2025. Este valor se obtiene multiplicando la escala de equivalencia estimada para cada tramo de edad por el ingreso promedio del hogar de referencia. En otras palabras, representa el monto adicional mensual que, en promedio, requiere un hogar sin niñas o niños para alcanzar el mismo nivel de gasto que uno que incorpora a una NNA del grupo etario correspondiente, manteniendo constante su nivel de vida. Esta canasta incluye no solo alimentos, sino todos los bienes y servicios que forman parte del consumo habitual atribuible a la crianza: vestimenta, salud, educación, transporte, recreación, etc., y funciona como una imputación del gasto marginal total a partir de las estimaciones realizadas por el método de Engel.

El ingreso per cápita considerado en la tabla 4.1, referido a marzo de 2025, es el valor que debe ser actualizado mes a mes. Para hacerlo, es necesario multiplicar el costo de la CBA, que publica el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, por el ICG del hogar, construido a partir de los datos de la IX EPF (INE, 2023) y la CASEN 2022 (MDSF, 2023). Según se detalló, este índice refleja cuántas veces el gasto de un hogar promedio supera el valor de una CBA, lo cual permite expresar los gastos en una unidad de medida ajustada por nivel de vida. Un detalle del cálculo del ICG del hogar se muestra en el anexo 3. Se podrá computar un nuevo ICG cuando se realice otra EPF, aplicando el método detallado en el anexo A4.3.

4.2

Paso 2: Estimación del costo en tiempo

El cálculo del costo en tiempo de la crianza se basa en la estimación del tiempo adicional que requieren los grupos familiares con NNA en TNRH, en comparación con hogares sin personas menores de edad que tampoco contratan servicios de trabajo doméstico remunerado. Este diferencial de tiempo refleja la sobrecarga que recae sobre los hogares que asumen en forma directa las tareas de cuidado y mantenimiento del hogar, asociadas a la presencia infantil.

Para estimar este diferencial, se aplican modelos de regresión por MCO, donde la variable dependiente es el tiempo total destinado al TNRH. Las regresiones se especifican como función de la cantidad de NNA en distintos tramos de edad, incorporando, además, controles sociodemográficos relevantes, tales como sexo, edad y nivel educativo de la persona de referencia, situación conyugal, composición del hogar, condición de actividad y nivel de ingresos, entre otras variables que puedan incidir en la distribución del tiempo dentro del hogar. Este enfoque permite aislar el efecto atribuible específicamente a la crianza, manteniendo constantes otras características que también afectan la carga de trabajo doméstico.

Para valorizar el tiempo de TNRH se aplicó el método de sustitución, imputando a las horas de trabajo doméstico el valor horario de una trabajadora de casas particulares. Esta estrategia metodológica, utilizada en numerosos estudios internacionales (OIT, 2018; CEPAL, 2022b), permite generar una estimación prudente y replicable del valor

económico del trabajo de cuidados no remunerado. En este caso, el valor asignado puede interpretarse como un piso, en tanto toma como referencia uno de los salarios formales más bajos del mercado. Este enfoque resulta consistente con lo recomendado por el Comité de los Derechos del Niño (2016), que exhorta a los Estados a reconocer y visibilizar el aporte económico del trabajo doméstico y de cuidados, en particular cuando recae de manera desproporcionada sobre las mujeres y familias con niñas y niños pequeños.

La tabla 4.2 muestra los resultados del cálculo del costo de crianza asociado al TNRH. Este tiempo adicional fue estimado comparando hogares con y sin NNA, controlando por otras variables, y luego valorizado monetariamente mediante el método de sustitución.

Tabla 4.2
Tiempo de cuidado de NNA, salario por hora de trabajo doméstico y de cuidado de mercado, y valor de la canasta de cuidado según edades

Ítem	Edad de NNA					
	0	1-3	4-5	6-13	14-17	0-17
Escalas de equivalencia	121	112	56	36	22	69
Salario por hora	3.045	3.045	3.045	3.045	3.045	3.045
Canasta de cuidado	368.762	342.534	169.360	109.501	67.921	211.616

Nota: El salario por hora es el de una persona ocupada en tareas domésticas que surge de la Encuesta Suplementaria de Ingresos, ESI 2023 (INE, 2024), último trimestre de 2023, actualizada a valores de marzo de 2025 con el IPC. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2023 (INE, 2025).

Se entienden por TNRH todas aquellas actividades productivas generadoras de valor que no son retribuidas ni intercambiadas en el mercado. En este estudio, se distingue entre dos componentes:

- 1) **El trabajo doméstico no remunerado**, que incluye la preparación de alimentos, la limpieza del hogar, la administración doméstica, las compras y los traslados asociados.
- 2) **El trabajo de cuidado no remunerado**, referido a la atención directa de niñas, niños, personas adultas mayores o integrantes con necesidades especiales dentro del hogar.

La valorización de ambos componentes se realizó tomando como referencia el salario promedio de trabajadoras y trabajadores remunerados que desempeñan tareas similares, según datos de la Encuesta Suplementaria de Ingresos, ESI 2023 (INE, 2024), actualizada usando el IPC que publica regularmente el INE.

4.3

Paso 3: Integración de componentes

El costo total de crianza se obtiene como la suma de sus dos componentes principales: el costo directo y el costo en tiempo (desarrollados en los apartados 4.1 y 4.2 de este capítulo, respectivamente). Ambos componentes son estimados inicialmente de manera diferenciada para cinco grandes grupos etarios: niñas y niños de 0 años, de 1 a 3 años, de 4 a 5 años, de 6 a 12 años y adolescentes de 13 a 17 años.

Esta clasificación permite capturar las diferencias sustantivas en las necesidades de cuidado, consumo y apoyo según las distintas etapas del ciclo de vida infantil y adolescente. Cada uno de estos tramos refleja etapas diferenciadas en cuanto a desarrollo físico, cognitivo y social, lo cual se traduce en cambios relevantes tanto en los consumos específicos como en las necesidades de cuidado y acompañamiento.

Por ejemplo, durante el primer año de vida (0 años), las niñas y niños requieren atención constante, alimentación específica y cuidados intensivos, mientras que entre el primer y tercer año se amplían las necesidades vinculadas a la movilidad y la socialización temprana. En el tramo preescolar (4 a 5 años), comienza a adquirir mayor importancia la educación formal y el juego estructurado, lo que implica nuevas demandas de bienes y servicios. La etapa escolar (6 a 12 años) introduce requerimientos crecientes en educación, vestimenta, transporte y materiales de estudio, a la vez que se diversifican las formas de socialización. Finalmente, la adolescencia (13 a 17 años) supone un cambio cualitativo en los consumos, mayor autonomía en el uso del tiempo y nuevas necesidades en salud, esparcimiento, educación secundaria y preparación para la vida adulta. Esta clasificación, por lo tanto, no es arbitraria, sino que busca reflejar con la mayor precisión posible los cambios estructurales en el proceso de crianza y desarrollo de NNA.

A partir de estas estimaciones iniciales, se desarrolla una metodología de interpolación y ajuste que permite desagregar los valores por edad cumplida, otorgando así mayor precisión al cálculo. Además, se incorpora la posibilidad de diferenciar según el orden de nacimiento de los NNA dentro del hogar, reconociendo que ciertos costos pueden variar entre el primer hijo o hija y los siguientes, debido a la existencia de economías de escala en algunos rubros del gasto o del tiempo de cuidado.

Esta estructura metodológica flexible permite adaptar el cálculo del costo de crianza a una amplia variedad de configuraciones familiares, considerando diferencias en la cantidad de integrantes, en la composición etaria y en la distribución de tareas al interior del hogar. De esta forma, se ofrece una herramienta más realista y sensible a los contextos sociales y económicos heterogéneos en los que se desarrollan los procesos de crianza, fortaleciendo su utilidad para el diseño y el monitoreo de políticas públicas orientadas a la infancia y la adolescencia.

La tabla 4.3 presenta el valor mensual total de la canasta de crianza a marzo de 2025, desglosado por grupo etario. Esta cifra resulta de la suma del costo directo (apartado 4.1 de este capítulo) y del costo en tiempo (apartado 4.2).

La tabla 4.3
Costo de crianza en Chile en pesos corrientes, según edad de NNA (marzo de 2025)

Componente	Edad de NNA					
	0	1-3	4-5	6-13	14-17	0-17
Bienes y servicios	366.294	366.294	366.294	366.783	416.722	383.267
Tiempo	368.762	342.534	169.360	109.501	67.921	211.616
Total	735.057	708.829	535.655	476.285	484.643	594.882

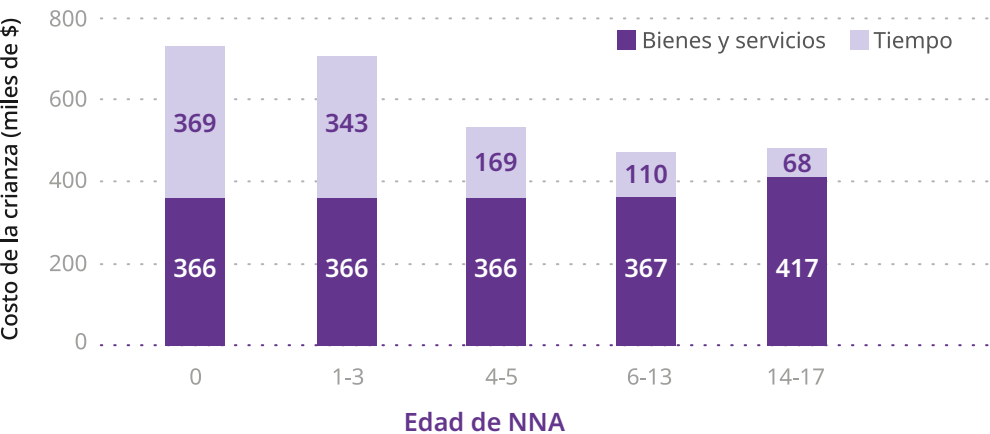
Fuente: Elaboración propia con datos de las tablas 4.1 y 4.2 de este informe.

Es importante señalar que estos valores fueron calculados sobre un hogar de referencia compuesto por dos personas adultas. Por lo tanto, los costos estimados no contemplan las diferencias que podrían surgir en hogares monoparentales o extendidos, donde la distribución de gastos y tiempos de cuidado puede ser distinta.

En promedio, el costo de crianza mensual para una niña o niño en Chile fue, a marzo de 2025, de \$594.882. Este valor representa un promedio referencial, útil como parámetro general, pero no sustituye estimaciones ajustadas por edad específica, tamaño del hogar o estructura familiar.

El gráfico 4.2 contiene los mismos valores que la tabla 4.3, pero en él puede verse más claramente el cambio en la composición del gasto según transcurre el ciclo vital de NNA. Así, para una niña o niño menor de 1 año, un poco más del 50% del costo está dado por el tiempo de cuidado; sin embargo, para un o una adolescente del grupo 14-17 ese componente es de solo el 14%.

Gráfico 4.2.
Composición del costo de crianza en Chile según edad de NNA en el hogar, marzo de 2025 (en miles de pesos corrientes)



Fuente: Elaboración propia con datos de CASEN 2022 (MDSF, 2023), IX EPF (INE, 2023) y ENUT 2023 (INE, 2025).

Además del cambio en la composición del costo, el gráfico revela claramente su nivel descendente conforme la niña o niño crece. Por ejemplo, el costo estimado para una persona de 2 años asciende a \$708.829, mientras que para un adolescente de 15 años es de \$484.643. Estas diferencias reflejan las distintas necesidades de consumo y tiempo de cuidado a lo largo del ciclo de vida. Pero en dicho transcurso vital también cambia la composición del gasto: intensivo en tiempo en las edades más bajas, e intensivo en bienes y servicios en la adolescencia.

EN SÍNTESIS

En este capítulo se presentaron los resultados del costo de crianza en Chile, correspondientes a marzo de 2025, utilizando las encuestas más recientes (IX EPF 2021-2022 [INE, 2023] y la ENUT 2023 [INE, 2025]) y aplicando una metodología técnicamente robusta, basada en estándares internacionales y adaptada al contexto nacional. La estimación, además de ofrecer un parámetro cuantitativo del esfuerzo económico que representa la crianza, constituye un insumo fundamental para el diseño de políticas públicas orientadas a la infancia y la adolescencia.

La estimación se construyó a partir de un hogar tipo, compuesto por dos personas adultas sin hijas ni hijos, con el fin de establecer una base comparativa útil para estudios de pobreza, análisis de brechas y determinación de cuotas alimentarias. Sin embargo, se reconoce que existen múltiples formas de organización familiar, cuya inclusión en análisis futuros permitiría enriquecer y diversificar la medición del costo de crianza.

Asimismo, si bien los resultados se presentan por tramos etarios, la metodología permite estimar costos para edades individuales, así como ajustar los valores según el número de NNA y el orden de nacimiento, incorporando economías de escala.



CONCLUSIONES

.....

Este informe presenta una estimación integral del costo económico de la crianza de NNA en Chile, integrando dos dimensiones fundamentales: los costos directos en bienes y servicios, y los costos indirectos derivados del tiempo de TNRH, especialmente el destinado al cuidado. La metodología combina herramientas de la economía del consumo y de la economía del cuidado, con base en datos actualizados y de alta calidad obtenidos de la IX EPF 2021-2022 (INE, 2023) y la ENUT 2023 (INE, 2025).

La metodología utilizada, que se presenta paso a paso, permite replicar el cálculo del costo de crianza en distintos contextos y momentos del tiempo, utilizando como ancla la Canasta Básica de Alimentos. Esta estrategia asegura una actualización periódica del valor estimado, sin necesidad de esperar una nueva ronda de la EPF.

Los resultados evidencian que la crianza representa un componente sustantivo del esfuerzo económico de los hogares. En promedio, el costo mensual por NNA asciende a \$594.882 (marzo de 2025), con variaciones significativas según la edad y el orden de nacimiento. El valor más alto se registra en la primera infancia (0 a 1 año), con un total mensual cercano a \$735.000, debido a la elevada intensidad del cuidado requerido en esa etapa. En contraste, el costo para adolescentes (13-17 años) desciende a cerca de \$485.000, con una mayor proporción atribuible a bienes y servicios.

Los resultados obtenidos se alinean con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) —en particular con el ODS 1 (fin de la pobreza), el ODS 5 (igualdad de género) y el ODS 10 (reducción de desigualdades)— y con las prioridades del Plan Estratégico de UNICEF 2022-2025, que promueve sistemas de protección social sensibles a la infancia.

Se verifica, además, una fuerte desigualdad en la distribución del tiempo de cuidado, con una sobrecarga desproporcionada sobre las mujeres, lo que limita su autonomía económica y sus oportunidades en el mercado laboral.

Más allá de su valor cuantitativo, la canasta de crianza constituye una herramienta versátil para el diseño, análisis y evaluación de políticas públicas. Puede utilizarse para:

- Estimar umbrales de pobreza más sensibles a la presencia de NNA en el hogar.
- Dimensionar brechas de desigualdad entre hogares con y sin NNA.
- Evaluar el impacto económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.
- Modelar escenarios de corresponsabilidad en la crianza y proyecciones demográficas.
- Fundamentar políticas de conciliación entre vida laboral y familiar.
- Identificar el esfuerzo económico diferencial por etapa del ciclo vital infantil.
- Diseñar o ajustar programas sociales orientados a la infancia.

La estimación del costo de crianza no debe entenderse como una propuesta normativa o prescriptiva, sino como un insumo técnico que permite visibilizar el valor económico —frecuentemente oculto— del trabajo de cuidado, así como sus implicancias distributivas. En este sentido, esta información aporta evidencia empírica útil para enriquecer el debate sobre el bienestar de las infancias, la equidad de género, y la sostenibilidad de los arreglos familiares y sociales que sostienen la reproducción cotidiana de la vida.

Reconocer y valorar la crianza no es solo un acto de justicia hacia las familias que la asumen, sino también una inversión social imprescindible para el futuro del país.



APÉNDICE

.....

APÉNDICE 1. Capítulo 2

Tabla A2.1
Estadísticos descriptivos

Variable	Media	DE	Mín.	Máx.
Indicador de Engel	0,230	0,145	0,000	0,986
Gasto total (log)	14,004	0,776	8,257	16,550
Cantidad de personas adultas en el hogar (PA)	2,127	0,972	1,000	8,000
NNA (edades)				
NN (0-5)	0,237	0,497	0,000	5,000
NN (6-13)	0,404	0,664	0,000	4,000
NN (14-17)	0,261	0,517	0,000	3,000
Características sociodemográficas de la PRH				
Sexo (mujer=1)	0,428	0,495	0,000	1,000
Edad	42,424	10,031	18,000	59,000
Educación (años de escolaridad)	13,581	3,579	0,000	24,000
Región de residencia				
Norte	0,123	0,328	0,000	1,000
Gran Santiago (CR)				
Centro	0,222	0,416	0,000	1,000
Sur	0,082	0,274	0,000	1,000
Tipo de hogar				
Unipersonal (CR)	0,144	0,351	0,000	1,000
Nuclear biparental	0,445	0,497	0,000	1,000
Nuclear monoparental	0,169	0,375	0,000	1,000
Extenso biparental	0,087	0,282	0,000	1,000
Extenso monoparental	0,124	0,330	0,000	1,000
Compuesto	0,031	0,172	0,000	1,000
n	10.189			
N	3.174.558			

Nota: (CR) significa “categoría de referencia” y es el valor excluido en las regresiones. Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

Tabla A2.2

Resultados de las regresiones de Engel

Variables	Grupos de edad		0-17	
	M-1A	M-1B	M-2A	M-2B
Gasto total (ln)	-0,076*** (0,003)	-0,059*** (0,003)	-0,077*** (0,003)	-0,059*** (0,003)
Cantidad de PA	0,040*** (0,002)	0,011*** (0,002)	0,039*** (0,002)	0,011*** (0,002)
NN 0-5	0,014*** (0,003)	0,012*** (0,003)		
NN 6-13	0,021*** (0,002)	0,014*** (0,002)		
NNA 14-17	0,029*** (0,003)	0,016*** (0,003)		
NNA (0-17)			0,023*** (0,002)	0,016*** (0,002)
Sexo PRH (mujer)		0,001 (0,003)		0,002 (0,003)
Edad PRH		0,002*** (0,000)		0,002*** (0,000)
Educación PRH		-0,007*** (0,001)		-0,007*** (0,001)
Norte		0,022*** (0,004)		0,021*** (0,004)
Centro		0,006 (0,004)		0,005 (0,004)
Sur		-0,045*** (0,004)		-0,045*** (0,004)
Nuclear biparental		0,072*** (0,005)		0,071*** (0,005)
Nuclear monoparental		0,052*** (0,006)		0,051*** (0,006)
Extenso biparental		0,102*** (0,008)		0,101*** (0,008)
Extenso monoparental		0,107*** (0,007)		0,106*** (0,007)
Compuesto		0,077*** (0,010)		0,077*** (0,010)
Ordenada	1,197*** (0,037)	0,976*** (0,040)	1,199*** (0,038)	0,973*** (0,040)
Cantidad de casos	10.196	10.189	10.196	10.189
R2 ajustado	0,200	0,287	0,199	0,287

Nota: Los * muestran la significatividad estadística del parámetro estimado: *** = 1%; ** = 5%; * = 10%. La ausencia de asterisco indica no significatividad. Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

Tabla A2.3
Resultados de las regresiones de Rothbarth

Variables	Edad 0-5		Edad 6-13		Edad 0-13	
	M-1A	M-1B	M-2A	M-2B	M-3A	M-3B
Ingreso total (inv.)	-17,374*** (4,027)	-16,065*** (3,075)	-18,230*** (4,088)	-16,363*** (3,115)	-19,234*** (4,254)	-16,146*** (3,022)
NN (0-5)	-0,025*** (0,003)	-0,024*** (0,003)				
NN (6-13)			-0,028*** (0,003)	-0,028*** (0,003)		
NN (0-13)					-0,028*** (0,002)	-0,030*** (0,003)
Sexo PRH (mujer)		0,001 (0,003)		0,001 (0,003)		0,001 (0,003)
Edad PRH		0,000 (0,000)		0,000 (0,000)		-0,000 (0,000)
Educación PRH		0,002*** (0,000)		0,002*** (0,000)		0,002*** (0,000)
Norte		-0,008*** (0,003)		-0,006** (0,003)		-0,006** (0,003)
Centro		0,004 (0,003)		0,005* (0,003)		0,005* (0,003)
Sur		-0,001 (0,003)		-0,001 (0,003)		-0,001 (0,003)
Nuclear biparental		-0,003 (0,005)		0,001 (0,005)		0,006 (0,005)
Nuclear monoparental		0,003 (0,006)		0,009 (0,006)		0,012** (0,006)
Extenso biparental		0,010* (0,006)		0,013** (0,006)		0,021*** (0,006)
Extenso monoparental		0,006 (0,006)		0,008 (0,006)		0,012** (0,006)
Compuesto		0,011 (0,009)		0,013 (0,009)		0,017* (0,009)
Ordenada	0,116*** (0,001)	0,082*** (0,010)	0,119*** (0,002)	0,081*** (0,010)	0,122*** (0,002)	0,090*** (0,010)
Cantidad de casos	10.099	10.092	10.099	10.092	10.099	10.092
R2 ajustado	0,007	0,015	0,014	0,021	0,019	0,027

Nota: Los * muestran la significatividad estadística del parámetro estimado: *** = 1%; ** = 5%; * = 10%. La ausencia de asterisco indica no significatividad. Fuente: Elaboración propia con datos de la IX EPF (INE, 2023).

APÉNDICE 2. Capítulo 3

Tabla A3.1

Estadísticos descriptivos de las variables usadas en las estimaciones

Variable	Media	DE	Mín.	Máx.
Número de horas TFSCN	9,901	7,932	0	74,619
Niñas y niños 0-5				
0	,722	,448	0	1
1	,231	,422	0	1
2	,042	,202	0	1
3+	,005	,068	0	1
Niñas y niños 6-13				
0	,646	,478	0	1
1	,279	,448	0	1
2	,066	,248	0	1
3+	,009	,097	0	1
Niñas y niños 14-17				
0	,783	,412	0	1
1	,195	,396	0	1
2	,02	,141	0	1
3+	,001	,033	0	1
Discapacidad	,042	,202	0	1
Sexo PRH				
Varón	,581	,493	0	1
Mujer	,419	,493	0	1
PA en el hogar	2,25	1,042	1	10
Edad PRH				
18-29	,136	,343	0	1
30-39	,219	,413	0	1
40-49	,299	,458	0	1
50-59	,346	,476	0	1
Educación PRH				
Bajo	,077	,267	0	1
Medio	,244	,43	0	1
Alto	,679	,467	0	1
Tipo de hogar				
Unipersonal	,132	,338	0	1
Nuclear biparental	,465	,499	0	1
Nuclear monoparental	,154	,361	0	1
Extenso biparental	,11	,313	0	1
Extenso monoparental	,115	,319	0	1
Compuesto	,024	,153	0	1

Nota: TFSCN: trabajo fuera del Sistema de Cuentas Nacionales; PRH: persona de referencia del hogar; PA: personas adultas en el hogar.

Tabla A3.2
Resultados de la estimación, modelo lineal

Variables/categorías	0-5	6-13	14-17
Número de NNA en el hogar			
1	6,116*** (0,376)	3,176*** (0,322)	1,424*** (0,319)
2	9,237*** (0,756)	3,717*** (0,557)	3,050*** (0,889)
3+	11,11*** (2,539)	4,657*** (1,709)	17,97*** (6,733)
Miembro con alguna discapacidad	1,275** (0,640)	0,696 (0,652)	0,556 (0,655)
PRH mujer	0,956*** (0,274)	1,093*** (0,281)	1,229*** (0,286)
PA en el hogar	1,183*** (0,255)	1,424*** (0,263)	1,382*** (0,261)
Edad PRH			
30-39	1,381*** (0,395)	0,842* (0,462)	1,282*** (0,457)
40-49	1,786*** (0,326)	-0,317 (0,347)	-0,352 (0,361)
50-59	1,035*** (0,328)	-0,827** (0,351)	-1,327*** (0,359)
Educación PRH			
Medio	-0,344 (0,468)	-0,426 (0,485)	-0,240 (0,482)
Alto	-0,0494 (0,440)	-0,311 (0,455)	-0,206 (0,450)
Tipo de hogar			
Nuclear biparental	3,979*** (0,459)	4,372*** (0,444)	5,379*** (0,435)
Nuclear monoparental	2,604*** (0,327)	2,455*** (0,344)	3,250*** (0,340)
Extenso biparental	5,768*** (0,847)	8,020*** (0,825)	9,270*** (0,803)
Extenso monoparental	3,462*** (0,519)	4,758*** (0,515)	5,592*** (0,522)
Compuesto	4,458*** (1,510)	5,166*** (1,781)	5,651*** (1,757)
Ordenada	2,255** (0,963)	3,530*** (1,011)	3,496*** (1,010)
Observaciones	5.390	5.390	5.390
R2	0,329	0,249	0,229

Nota: Entre paréntesis el error estándar robusto. Se ignora el signo, *** = $p < 0,001$, ** = $p < 0,05$; * = $p < 0,1$. La regresión incluye controles por región que se omitieron por razones de espacio.

Tabla A3.3

Resultados de la estimación para diferentes tipos de tnrh, modelo lineal

Variables/categorías	TD	C	TFSCN
Número de NNA			
1	0,455***	4,752***	5,123***
	(0,123)	(0,154)	(0,253)
2	0,494***	1,706***	2,094***
	(0,111)	(0,118)	(0,213)
3+	1,165***	0,588***	1,826***
	(0,167)	(0,139)	(0,268)
Miembro con alguna discapacidad	0,242	1,667***	1,586**
	(0,338)	(0,381)	(0,626)
PRH mujer	0,593***	0,0102	0,785***
	(0,145)	(0,125)	(0,266)
PA en el hogar	0,876***	0,211**	1,294***
	(0,117)	(0,107)	(0,255)
Edad PRH			
30-39	0,359*	-0,101	0,461
	(0,191)	(0,194)	(0,419)
40-49	0,630***	-0,0330	0,737**
	(0,190)	(0,170)	(0,322)
50-59	0,894***	-0,284*	0,798**
	(0,198)	(0,167)	(0,323)
Educación PRH			
Medio	-0,087	-0,273	-0,429
	(0,301)	(0,234)	(0,447)

Alto	0,202	0,0650	0,124
	(0,288)	(0,214)	(0,417)
Tipo de hogar			
Nuclear biparental	2,123***	0,350*	2,643***
	(0,225)	(0,200)	(0,452)
Nuclear monoparental	1,252***	-0,189	1,211***
	(0,205)	(0,160)	(0,332)
Extenso biparental	2,802***	1,304***	4,228***
	(0,403)	(0,378)	(0,818)
Extenso monoparental	1,808***	0,120	2,240***
	(0,275)	(0,220)	(0,520)
Compuesto	1,141**	0,973*	3,271**
	(0,458)	(0,583)	(1,633)
Ordenada	1,433***	0,826	2,393**
	(0,509)	(0,518)	(0,932)
Observaciones	5.390	5.390	5.390
R2	0,216	0,513	0,360

Nota: Entre paréntesis el error estándar robusto. Se ignora el signo, *** = $p < 0,001$, ** = $p < 0,05$; * = $p < 0,1$. La regresión incluye controles por región que se omitieron por razones de espacio, TD: trabajo doméstico; C: tareas de cuidado; TFSCN: trabajo fuera del Sistema de Cuentas Nacionales.

APÉNDICE 3. Capítulo 4

A4.1 Métodos para el cálculo de las escalas de equivalencia

Para estimar una curva de Engel, es decir, una relación entre el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA), de la línea de pobreza extrema y el gasto total a precios constantes, se aplicó la ecuación de la forma estándar de Working-Leser:⁶

$$w_1 = \beta_0 + \beta_1 \ln g + \gamma X + \varepsilon$$

Donde:

w_1 = gasto en alimentos sobre el gasto total.

g = gasto total (para el hogar de referencia g^0 y para el hogar con NNA, g^*).

β y γ = parámetros a estimar.

X = es un conjunto de controles que incluye el tamaño del hogar, la educación de la persona de referencia y otras variables relevantes.

ε = un término de error con media cero y varianza constante.

Si se asume que un hogar con niños, niñas y adolescentes (NNA) debe mantener el mismo nivel de vida que un hogar de referencia sin ellos, se plantea la condición de que la proporción del gasto destinada a alimentos sea la misma en ambos casos:

$$w_1^0 = w_1^*$$

Sustituyendo la ecuación de Engel para ambos hogares:

$$\beta_0 + \beta_1 \ln g^0 + \gamma X + \varepsilon = \beta_0 + \beta_1 \ln g^* + \gamma X + \varepsilon$$

Dado que los términos comunes se cancelan, se obtiene la siguiente relación entre los gastos totales de ambos hogares:

$$\ln g^0 = \ln g^*$$

Aplicando la función exponencial en ambos lados:

$$g^0 = g^*$$

Sin embargo, dado que el hogar con NNA tiene una estructura diferente en cuanto a composición y necesidades de gasto, es necesario ajustar el gasto total para reflejar esta diferencia. Para ello, se introduce una escala de equivalencia que permite expresar el gasto del hogar con presencia infantil en función del hogar de referencia:

$$\Delta g = g^0 (1 + \theta k_{\text{NNA}})^{\eta}$$

6. Para detalles puede consultarse Deaton y Muellbauer (1980) o bien Working (1943).

Donde:

- θ representa el incremento relativo en el gasto por cada NNA en relación con un adulto.
- η Captura el efecto total del número de NNA en la estructura del gasto del hogar.

A partir de esta relación, se obtiene el gasto adicional necesario para restituir al hogar su nivel de bienestar previo a la incorporación de NNA:

$$\Delta g = g^* - g^0 = g^0 [(1 + \theta k_{NNA})^\eta - 1]$$

Esta expresión permite cuantificar el gasto suplementario requerido para compensar el costo de crianza en un hogar de referencia. Dependiendo del valor de η :

Si $\eta = 1$, el costo adicional por cada NNA es proporcional al gasto total del hogar.

Si $\eta < 1$, existen economías de escala en la crianza.

Si $\eta > 1$, el costo por cada nueva NNA crece de manera más que proporcional.

En síntesis, este enfoque permite estimar el costo de crianza en función del gasto del hogar antes de la incorporación de NNA, proporcionando una medida técnica para evaluar el impacto económico de la crianza en diferentes estructuras familiares.

Los resultados de la estimación se muestran en la tabla A.2 del anexo 2.

Además del modelo de Engel utilizado para estimar el costo directo de la crianza, se estimó un modelo adicional con el objetivo de identificar los determinantes del tiempo de trabajo no remunerado del hogar (TNRH). Este modelo permite cuantificar la carga adicional de trabajo doméstico y de cuidado asociada a la presencia de NNA en el hogar, controlando por características sociodemográficas relevantes. A continuación, se presentan los resultados de las regresiones estimadas por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) para distintos niveles de especificación:

$$CTNRH_i = \alpha_0 + \alpha_1 k_0 + \alpha_2 k_{1-3} + \alpha_3 k_{4-5} + \alpha_4 k_{6-12} + \alpha_5 k_{13-17} + \gamma X + \varepsilon$$

Donde:

$CTNRH_i$ = carga total de trabajo no remunerado del hogar.

k_i = NNA de la edad i .

α y γ = parámetros a estimar.

X = es un conjunto de controles que incluye el tamaño del hogar, la educación de la persona de referencia y otras variables relevantes.

ε = un término de error con media cero y varianza constante.

Los resultados de la estimación se muestran en la tabla A.4.2.2

A4.2. Resultado de las regresiones

Tabla A4.2.1

Resultados de la regresión por Mínimos Cuadrados Ordinarios del gasto en alimentos (método de Engel)

Variables	Modelo			
	1	2	3	4
Gasto total (log)	-0,076*** (0,003)	-0,054*** (0,003)	-0,054*** (0,003)	-0,059*** (0,003)
Adultos en el hogar	0,040*** (0,002)	0,027*** (0,002)	0,027*** (0,002)	0,011*** (0,002)
Niña o niño 1-5	0,016*** (0,003)	0,022*** (0,003)	0,022*** (0,003)	0,014*** (0,003)
Niña o niño 6-13	0,021*** (0,002)	0,020*** (0,002)	0,020*** (0,002)	0,014*** (0,002)
Niña o niño 14-17	0,029*** (0,003)	0,020*** (0,003)	0,020*** (0,003)	0,016*** (0,003)
PRH mujer (D)		0,005 (0,003)	0,005 (0,003)	0,002 (0,003)
Edad PRH		0,002*** (0,000)	0,002*** (0,000)	0,002*** (0,000)
Educación PRH		-0,008*** (0,001)	-0,008*** (0,001)	-0,007*** (0,001)
Región de residencia (DD)				
Gran Santiago			0,022*** (0,004)	0,021*** (0,004)
Región centro			0,005 (0,004)	0,005 (0,004)
Región sur			-0,046*** (0,004)	-0,045*** (0,004)
Tipo de hogar (DD)				
Nuclear biparental				0,071*** (0,005)
Monoparental				0,052*** (0,006)
Extenso biparental				0,102*** (0,008)
Extenso monoparental				0,107*** (0,007)
Compuesto				0,077*** (0,010)
Ordenada	1.197*** (0,037)	0.953*** (0,039)	0.957*** (0,040)	0,976*** (0,040)
Observaciones	10.196	10.189	10.189	10.189
R2 ajustado	0.201	0.245	0.256	0.287

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis: *** = $p < 0,01$; ** = $p < 0,05$; * = $p < 0,1$.

PRH: Persona de referencia del hogar; D/DD: Variable dummy: Varón PRH, Norte, Hogar nuclear biparental sin hijos. Fuente: IX EPF (INE, 2023).

Tabla A4.2.2

Resultados de la regresión por Mínimos Cuadrados Ordinarios de la carga total de trabajo no remunerado del hogar

Variables	Modelos			
	1	2	3	4
Niña o niño 0-1	136,488***	124,719***	126,077***	121,104***
	(19,336)	(19,682)	(19,758)	(19,476)
Niña o niño 1-3	129,102***	120,501***	120,341***	112,491***
	(8,860)	(9,250)	(9,209)	(8,927)
Niña o niño 4-5	69,138***	63,156***	62,682***	55,619***
	(8,546)	(8,594)	(8,606)	(8,404)
Niña o niño 6-13	47,974***	42,298***	42,690***	35,961***
	(4,127)	(4,262)	(4,292)	(4,553)
Niña o niño 14-17	33,524***	28,320***	29,228***	22,306***
	(4,921)	(4,878)	(4,876)	(4,941)
PADH		60,972***	60,253***	59,200***
		(10,201)	(10,170)	(10,263)
PRH mujer		0,917	1,039	2,046
		(4,202)	(4,195)	(4,506)
PAH		34,390***	33,809***	21,455***
		(3,252)	(3,215)	(4,344)
Edad PRH				
30-39		11,512	10,367	6,104
		(8,528)	(8,579)	(8,163)
40-49		17,720*	16,785*	14,756*
		(9,082)	(9,127)	(8,562)
50-59		5,796	4,395	2,625
		(9,233)	(9,256)	(8,612)
Educah		2,712***	2,499***	2,235***
		(0,546)	(0,545)	(0,544)
Región de residencia				
Tarapacá			-17,931	-19,229
			(11,870)	(11,800)
Antofagasta			6,229	6,252
			(12,151)	(12,061)

Atacama	19,751	18,760
	(12,504)	(12,445)
Coquimbo	29,466**	27,759**
	(12,511)	(12,482)
Valparaíso	30,233**	29,254**
	(12,375)	(12,306)
Metropolitana	30,156***	30,513***
	(11,518)	(11,487)
O'Higgins	22,015*	21,346*
	(12,124)	(12,101)
Maule	39,253***	37,138***
	(12,421)	(12,381)
Ñuble	36,883***	34,856**
	(13,742)	(13,726)
Biobío	6,985	5,732
	(11,554)	(11,519)
La Araucanía	14,229	11,857
	(13,348)	(13,312)
Los Ríos	-3,717	-5,961
	(12,737)	(12,756)
Los Lagos	-6,047	-6,107
	(11,995)	(11,940)
Aysén	7,572	8,469
	(12,441)	(12,435)
Magallanes	-20,806*	-22,160*
	(11,692)	(11,663)
Tipo de hogar		
Nuclear biparental		72,894***
		(7,631)

Monoparental	50,185***			
	(6,716)			
Extenso biparental	70,291***			
	(13,417)			
Extenso monoparental	52,943***			
	(8,304)			
Compuesto	44,133**			
	(17,556)			
Ordenada	158,920***	36,542***	19,160	2,907
	(2,513)	(10,622)	(15,083)	(14,780)
Observaciones	9.913	9.913	9.913	9.913
R2 ajustado	0,147	0,197	0,204	0,218

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis: *** = $p < 0,01$; ** = $p < 0,05$; * = $p < 0,1$.

PRH: Persona de referencia del hogar. D/DD: Variable dummy: Varón PRH, Arica y Parinacota. Hogar nuclear biparental sin hijos. Fuente: ENUT 2023 (INE 2025).

A4.3 Información auxiliar

En la tabla A4.3.1 se reportan los ingresos y gastos promedio per cápita del hogar por quintiles. Este es el primer insumo que requiere el cálculo del Índice de Capacidad de Gasto del Hogar (ICGH).

Tabla A4.3.1
Ingresos y gastos promedio per cápita del hogar en \$ corrientes por quintiles

Quintiles	IPCH	GPCH
I	149.339	123.653
II	254.442	228.484
III	352.273	337.360
IV	496.125	513.188
V	1.304.017	1.172.394
Total	660.777	564.680

Nota: IPCH: ingreso per cápita del hogar; GPCH: gasto per cápita del hogar. Fuente: IPCH: Encuesta CASEN 2022 (MDSF, 2023); GPCH: IX EPF (INE, 2023).

Por su parte, en la tabla A.4.3.2 se muestra la evolución de las canastas y líneas publicadas por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2025). La serie arranca en el año 2015 y se prolonga hasta marzo de 2025, último dato disponible en el momento de redactar este informe. Los valores que se consignan en las dos últimas columnas de esta tabla son obtenidos luego de calcular el ICGH.⁷

Tabla A4.3.2

Valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA), de la línea de pobreza extrema (LPE) y de la línea de pobreza (LP), y gasto e ingreso promedio estimado en \$ corrientes (2015-2025)

Año	Canastas y líneas			Gasto	Ingreso
	CBA	LPE	LP		
2015	37.630	97.295	145.942	400.500	428.464
2016	40.118	102.635	153.952	426.980	456.793
2017	40.204	103.769	155.654	427.895	457.772
2018	41.982	106.701	160.052	446.819	478.017
2019	42.937	109.736	164.605	456.983	488.890
2020	46.119	113.955	170.923	490.849	525.121
2021	48.079	114.056	171.084	511.710	547.438
2022	58.033	136.784	205.176	617.651	660.777
2023	64.719	147.415	221.123	688.811	736.905
2024	68.567	154.837	232.255	729.765	780.720
2025					
enero	69.159	157.682	236.245	736.066	787.460
febrero	69.168	158.079	237.118	736.162	787.563
marzo	70.065	159.265	238.897	745.709	797.776

Nota: La serie 2015-2024 está calculada a julio de cada año. Fuente: MDSF 2025:
<https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>

7. Los números que arrojan dichos cálculos son los siguientes

Ancla	IPCH	GPH
CBA	11.368	10.643
LPE	4.831	4.502
LP	3.221	3.002

Como puede verse, el valor de los índices varía según el ancla que se utilice.

REFERENCIAS

- Alonzo, H. y Mancero, X. (2011). *Escalas de equivalencia en los países de América Latina*. CEPAL.
- Alzúa, M. L., y Cicowiez, M. (2018). *El valor del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Argentina*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS). <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/el-valor-del-trabajo-domestico-y-de-cuidado-no-remunerado-en-argentina/>
- Barten, A. (1964). "Family composition, prices and expenditure patterns". En P. Hart, G. Mills, y J. Whitaker (Ed.), *Econometrics Analysis for National Economic Planning*. Butterworths.
- Batthyány Dighiero, K., y Scavino Solari, S. (2018). Valorización económica de los cuidados no remunerados en salud: un aporte al reconocimiento del trabajo invisible de los hogares y las mujeres. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 17(34), 1-22. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/gerepolsal/article/view/23138>
- Bhattacharai, A., Keating, D., y Hays, S. (13 de octubre de 2022). What does it cost to raise a child? *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/business/interactive/2022/cost-raising-child-calculator/>
- Berges, M. y Casella, K. (2007). "Estimación de un sistema de demanda de alimentos: Un análisis aplicado a hogares pobres y no pobres". En F. Gaiger Silveira, L. Mendes Servo, T. Menezes, y S. Piola (Org.), *Gasto e consumo das famílias brasileiras contemporâneas* (Vol. 2, pp. 529-551). Instituto de Pesquisa Economica Aplicada.
- Berges, M., Echeverría, L., y Rodríguez Biasone, J. (2021). El costo de los niños y su impacto en el presupuesto de las familias. Un análisis para Argentina. *Revista de Análisis Económico*, 36(1), 23-48.
- Bianchi, S., Robinson, J., y Mike, M. (2006). *Changing rhythms of American family life*. Russell Sage Foundation.
- Bradbury, B. (2008). Time and the cost of children. *Review of Income and Wealth*, 54(3), 305-323.
- Bradbury, B. (1994). Measuring the cost of children. *Australian Economic Papers*, 33(62), 120-38.
- Choque, E., Salamanca, C., y Quehui, I. (2021). Estimación de la manutención infantil para hogares monoparentales en las ciudades capitales de Bolivia. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, (35), 59-94.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022a). *Guía metodológica sobre las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe* (LC/CEA.11/17). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/48019>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022b). *La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018). *Medición de la pobreza por ingresos: Actualización metodológica y resultados*. CEPAL.
- Comité de los Derechos del Niño (2016). *Observación general N.º 19 sobre la elaboración de presupuestos públicos para hacer efectivos los derechos del niño*. Naciones Unidas. <https://undocs.org/es/CRC/C/GC/19>.
- Cornell, C. (10 de agosto de 2011). *The real cost of raising kids*. MoneySense. <https://www.moneysense.ca/magazine-archive/the-real-cost-of-raising-kids/>
- Deaton, A. y Muellbauer, J. (1986). *On measuring child costs: With applications to poor countries*. *The Journal of Political Economy*, 94(4), 720-744.
- Deaton, A. y Muellbauer, J. (1980). *Economics and Consumer Behavior*. Cambridge University Press.
- Deaton, A. y Paxson, C. (1998). *Economies of scale, household size, and the demand for food*. *The Journal of Political Economy*, 106(5), 897-930.
- De la Cruz Huanca, G. (12 de septiembre de 2018). *¿Cuánto cuesta criar un hijo(a)?* Fundación para el Periodismo. <https://fundacionperiodismo.org/cuanto-cuesta-criar-hijoa/>
- Donehower, G. (2013). *Incorporating gender and time use into NTA: National Time Transfer Accounts methodology*. [Manuscrito no publicado]. Equipo de investigación de NTTA.
- Donehower, G. y Mejía, I. (15 de junio de 2012). *Everybody works: Gender, age and economic activity* [Ponencia presentada en la European Population Conference, Estocolmo].
- Echeverría, L., Menon, M., Perali, F., y Berges, M. (2019). *Intra-household inequality and child welfare in Argentina*. Universidad Nacional de La Plata, CEDLAS (Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales).
- Elson, D. (2006). *Gender equality, public finance and globalization*. Edward Elgar Publishing.
- Engel, E. (1895). *Die lebenskosten belgischer arbeiter-familien fruher and jetzt*. *International Statistical Institute Bulletin*, 9, 1-74.
- Esping-Andersen, G. (2009). *The Incomplete Revolution: Adapting Welfare States to Women's New Roles*. Polity Press.

- Fisher, G. (2007). *An overview of recent work on standard budgets in the United States and other Anglophone countries* (N.º 29). US Department of Health & Human Services, Assistant Secretary for Planning and Evaluation.
- Folbre, N. (2001). **Debating business: Women and liberalization at the council on foreign relations.** *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, 26(4), 1259-1263.
- Folbre, N. y Nelson, J. A. (2000). **For love or money—or both?** *Journal of economic perspectives*, 14(4), 123-140.
- Fox, L., Han, W., Ruhm, C., y Waldfogel, J. (2013). **Time for children: Trends in the employment patterns of parents, 1967-2009.** *Demography*, 50, 25-49.
- Gan, L. y Vernon, V. (2003). **Testing the Barten model of economies of scale in household consumption: Towards resolving a paradox of Deaton and Paxson.** *The Journal of Political Economy*, (111)6, 1361-1377.
- Giovanni, L. y Liberati, P. (2005). *Equivalence Scales. Objective Methods*. En EASYPol, Online resource materials for policy making, Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).
- Heckman, J. J. (2006). **Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children.** *Science*, 312(5782), 1900-1902. <https://doi.org/10.1126/science.1128898>
- Hernando, R. (2022). *Unpaid care and domestic work: Counting the costs*. Asia-Pacific Economic Cooperation.
- Hochschild, A. R. (1989). *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*. Viking.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2016). *Documento metodológico ENUT 2015*. Recuperado de <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/metodologias/enut-2015/documento-metodológico-enut-2015.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas (2025). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (II ENUT) 2023*. Gobierno de Chile. <https://www.ine.gob.cl/enut>
- Instituto Nacional de Estadísticas (2024). *Encuesta Suplementaria de Ingresos 2023*. Gobierno de Chile. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/ingresos-y-gastos/encuesta-suplementaria-de-ingresos>
- Instituto Nacional de Estadísticas (2023). *Encuesta de Presupuestos Familiares (IX EPF). Principales resultados, 2021-2022*. Gobierno de Chile. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/ingresos-y-gastos/encuesta-de-presupuestos-familiares>
- Kakwani, N. (2010). *A new model for constructing poverty lines* (No. 2010-06). PIDS Discussion Paper Series.
- Kozak, E. (1989). "Estimación de funciones de Engel para bienes provistos por empresas públicas". *Anales de la AAEP*, noviembre, Rosario.

- Lanjouw, P. y Ravallion, M. (1995). **Poverty and household size**. *The Economic Journal*, 105(433), 1415-1434.
- Lasso, F. (2003). **Economías de escala en los hogares y pobreza**. *Revista de Economía del Rosario*, 6(1), 71-93.
- Leser, C. (1963). **Forms of Engel functions**. *Econometrica*, 31(4): 694-703.
- Lewbel, A. (2006). **“Engel Curves”**. *New Palgrave Dictionary of Economics*, 2 Edition. Disponible en: <http://www.dictionaryofeconomics.com/dictionary>.
- Lino, M., Kuczynski, K., Rodriguez, N., y Schap, T. (2017). **Expenditures on Children by Families, 2015**. Miscellaneous Publication N.º 1528-2015. U.S. Department of Agriculture. Center for Nutrition Policy and Promotion.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2023). **Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional: CASEN 2022**. Gobierno de Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2020). **Metodología de cálculo de la línea de pobreza por ingresos**. Gobierno de Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2015). **Nueva metodología de medición de la pobreza por ingresos y multidimensional**. Serie Documentos Metodológicos N.º 28. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2013/Nueva_Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza.pdf.
- Naciones Unidas (1989). **Convención sobre los Derechos del Niño**. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>.
- Naciones Unidas. (2016). **Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible**. <https://www.un.org/esa/ffd/wp-content/uploads/2015/08/Transformar-nuestro-mundo.pdf>.
- Navajas, F. (noviembre 2007). **Engel Curves, Household Characteristics and Low-Users Tariff Schemes in Natural Gas** [Presentación de paper]. XLII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Bahía Blanca, Argentina. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/169435/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- OECD (2013). **OECD Framework for Statistics on the Distribution of Household Income, Consumption and Wealth**, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264194830-en>.
- Organización Internacional del Trabajo (2018). **World Employment and Social Outlook: Trends for Women 2018 – Global snapshot**. <https://www.ilo.org/publications/world-employment-and-social-outlook-trends-women-2018-global-snapshot>.
- Organización Internacional del Trabajo (1981). **Convenio sobre los trabajadores con responsabilidades familiares, 1981 (núm. 156). Adoptado el 23 de junio de 1981**. https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:312301.

- Padley, M. y Stone, J. (2023). *A minimum income standard for the United Kingdom in 2023*. Joseph Rowntree Foundation.
- Razavi, S. y Staab, S. (2010). **Underpaid and overworked: A cross-national perspective on care workers**. *International Labour Review*, 149(4), 407-422.
- Rothbarth, E. (1943). **Note on a Method of Determining Equivalent Income for Families of Different Composition**. En C. Madge (Ed.), *War-Time Pattern of Saving and Spending* (Appendix IV, pp. 123-130). Cambridge University Press.
- Ruiz-Tagle, J. y Contreras, D. (2002). *Incorporación de economías de escala en la medición de pobreza: Un análisis para Chile*. Universidad de Chile, Departamento de Economía.
- Salvador, C. y Pradere, G. (2009). *El gasto en servicios de cuidado en los hogares uruguayos* (Serie Estudios y Perspectivas, Oficina de la CEPAL en Montevideo).
- Schulte, J. (2007). *Equivalence scales: Identification and estimation* [Tesis doctoral, Freien Universität Berlin]. Repositorio institucional de la Freien Universität Berlin. https://refubium.fu-berlin.de/bitstream/handle/fub188/5769/0_schulte07front.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Stafford, F. y Duncan, G. J. (1979). *The use of time and technology by households in the United States* (No. 21). IUI Working Paper.
- Szalai, A. (1966). Trends in comparative time-budget research. *American Behavioral Scientist*, 9(9), 3-8.
- Working, H. (1943). Statistical laws of family expenditure. *Journal of the American Statistical Association*, 38(221): 43-56.

